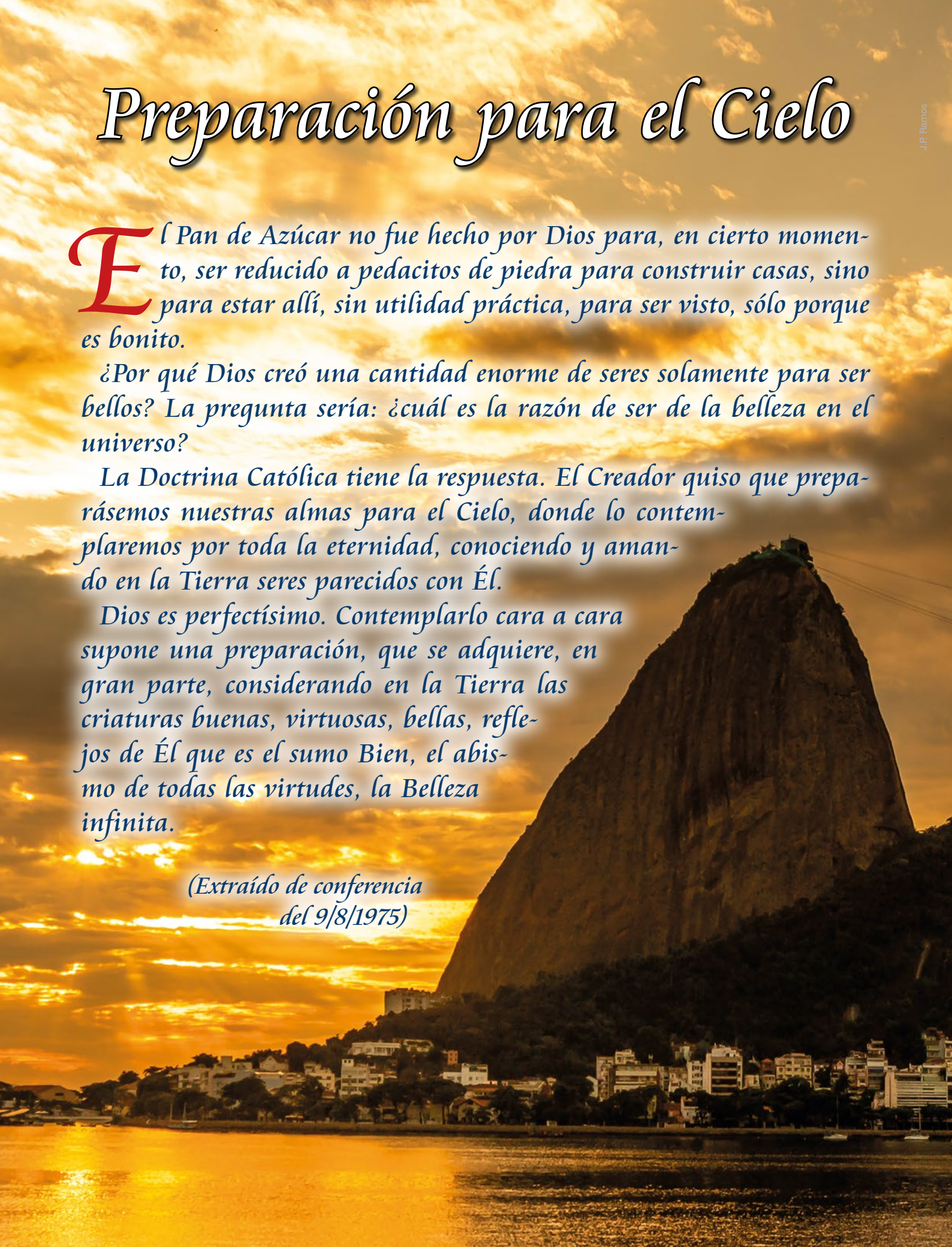


Dr. Plinio

Publicación Mensual Vol. IX - Nº 94 Febrero de 2026

El Reino de María y el deseo del Cielo

Preparación para el Cielo



J.P. Ramos

El Pan de Azúcar no fue hecho por Dios para, en cierto momento, ser reducido a pedacitos de piedra para construir casas, sino para estar allí, sin utilidad práctica, para ser visto, sólo porque es bonito.

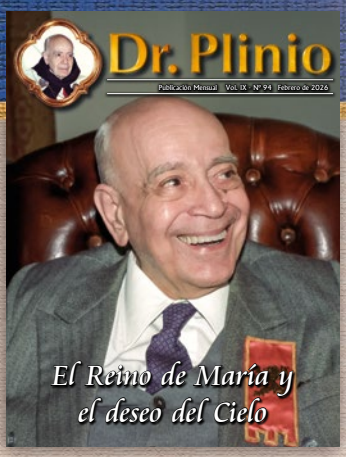
¿Por qué Dios creó una cantidad enorme de seres solamente para ser bellos? La pregunta sería: ¿cuál es la razón de ser de la belleza en el universo?

La Doctrina Católica tiene la respuesta. El Creador quiso que preparásemos nuestras almas para el Cielo, donde lo contemplaremos por toda la eternidad, conociendo y amando en la Tierra seres parecidos con Él.

Dios es perfectísimo. Contemplarlo cara a cara supone una preparación, que se adquiere, en gran parte, considerando en la Tierra las criaturas buenas, virtuosas, bellas, reflejos de Él que es el sumo Bien, el abismo de todas las virtudes, la Belleza infinita.

(Extraído de conferencia del 9/8/1975)

Sumario



En la portada, el Dr. Plinio en marzo de 1991.

Foto: Archivo Revista

Vol. IX - No. 94 Febrero de 2026

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como "conferencias" — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

SEGUNDA PÁGINA
2 *Preparación para el Cielo*

EDITORIAL
4 *Un noviciado del cielo*

PIEDAD PLINIANA
5 *Pidiendo la Confianza en las intervenciones de María*

DOÑA LUCILIA
6 *Una señora habilidosa, ¡hasta lo inimaginable!*

REFLEXIONES TEOLÓGICAS
9 *El atractivo de lo incógnito y el Cielo Empíreo*

SANTORAL
16 *Santos de Febrero*

EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE DR. PLINIO
18 *La maldición de la ambigüedad, choque entre mentalidad y principio - II*

ECO FIDELÍSIMO DE LA IGLESIA
23 *Premiados, ¡a la medida del propio Dios!*

HAGIOGRAFÍA
28 *El esplendor de la renuncia para dar fuerza a la palabra de Dios*

LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA
31 *Cristiandad: manifestación del esplendor de la Iglesia en la sociedad temporal*

ÚLTIMA PÁGINA
36 *La hora de la gracia*



Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

Director:
Roberto Kasuo Takayanagi

Consejo Consultivo:
Antonio Rodrigues Ferreira
Jorge Eduardo G. Koury

Redacción:
Traducida de la edición brasileña y editada en Colombia por PRODENAL con las debidas autorizaciones de la Editora Retornarei Ltda. de San Pablo - Brasil

* * * * *

PRODENAL
Carrera 13 No. 75-20 Apto. 701
Tel (57 1) 312 0585
Bogotá - Colombia
prodenal@gmail.com
Para obtener la versión digital de números anteriores, ir a:
http://caballerosdelavirgen.org/articulo/revista-dr-plinio

Plinio Corrêa de Oliveira
San Pablo – Brasil
13/XII/1908 – † 3/X/1995
Pensador y escritor católico

Editorial

Un noviciado del cielo

En la Letanía de todos los Santos hay una invocación que dice: *Ut mentes nostras ad cælestia desideria erigas, te rogamus audi nos*" – "Para que eleves nuestras almas a los deseos de las cosas celestiales, te rogamos, óyenos".

¿Qué es ese deseo? Fundamentalmente es el anhelo de ir al cielo. Pero, por más noble y santo que sea ese anhelo, no basta para definir íntegramente el concepto contenido en esa invocación.

En la tierra tenemos cosas que son figuras de las realidades celestes, y es necesario amar esas figuras para, de hecho, decir que tenemos apetencia de las cosas del cielo, pues, las cosas terrenas nos fueron dadas para aprender a amar las celestiales.

Sin embargo, el deseo de las cosas celestiales tiene como corolario necesario el odio implacable, militante, continuo, meticuloso, inflexible contra todo aquello que, en la tierra, sea contrario a esas realidades. Sin un odio al infierno no existe verdadero amor al cielo; por lo tanto, sin un odio a las cosas que en la tierra son a la manera del infierno, no existe verdadero amor a las criaturas terrenas conformes al cielo.

¿Cuáles son las cosas a la manera del cielo? Indico una que engloba todas: el Reino de María. ¿Y cuáles las que son a la manera del Infierno? La Revolución. La Contra-Revolución es el movimiento que nos debe llevar a derrotar la Revolución y a establecer en la tierra el Reino de María que es, a su vez, la imagen del cielo en la tierra.

En la medida en que el conjunto de los pueblos se deje embeber por la acción santificadora de la Iglesia, se constituye la ciudad de Dios, que es un noviciado del cielo. La condición fundamental para que la tierra sea ese seminario del cielo es, consecuentemente, que las cosas terrenas sean utilizadas habitualmente para la salvación de las almas, que las condiciones de la Iglesia Católica estén en estado de excelencia, en la plenitud de su salud.

Pero, eso no basta. Es preciso que haya también orden en la sociedad temporal, inspirada, suscitada y guiada por la Iglesia, pues, estando en orden la sociedad espiritual, la temporal estará ordenada a llevar a las almas para el cielo. Entonces la vida terrena se torna una imagen del cielo.

Los órdenes espiritual y temporal, organizados según la Doctrina Católica constituyen la ordenación perfecta de este mundo. Cuando hablamos del Reino de María, es a eso que nos referimos.

Así siendo, ¿qué debemos pedir a Nuestra Señora? Que eleve nuestras almas, obteniendo para ellas una operación del Espíritu Santo por medio de la cual amemos mucho y cada vez más el ideal del Reino de María y deseemos la implantación de ese Reino. Y para que ese deseo sea vivo, que tengamos odio al actual orden revolucionario de las cosas.

Ese es el verdadero síntoma de que nuestras almas fueron elevadas al deseo de las cosas celestes y que, por tanto, caminan para el cielo, Reino Eterno, perfecto, imperecedero, de Nuestra Señora, al que aprendemos a amar, amando el Reino de María en la tierra.*

---

* Conf. Conferencias del 30/12/1965 y 5/1/1993.



Declaración: *Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.*

Pidiendo la Confianza en las intervenciones de María

Oh Madre del Buen Suceso, dadme la gracia de aprovechar, en el cumplimiento de mi misión, todos los recursos naturales, toda la experiencia y todas las gracias que me obtuvisteis.

Dadme, sobre todo, la convicción de que, de modo general, a ningún hombre nada de eso le basta para el cumplimiento de sus misiones más importantes, si no fuera por vuestra intervención directa y extraordinaria en los hechos.

Hacedme creer en esto, desear y pedir esas intervenciones, para confiar en ellas durante los días más duros; pedirlas y obtenerlas para el aplastamiento de Satanás y la victoria de vuestra realeza. Amén.

(Compuesta el 16/4/1974)

La Virgen con el Niño.
Iglesia de Santiago, Regensburg



Archivo Revista

Una señora habilidosa, ¡hasta lo inimaginable!

Irreductibilidad en el cumplimiento del deber, dulzura para corregir los lados malos... Doña Lucilia tenía, en alto grado, el equilibrio entre la placidez y la disponibilidad, la presteza y el movimiento, la solicitud y la atención.

Hay una actitud de alma que yo nunca vi en mi madre, la de la manía de un bruto atascado sin razón: "De aquí no salgo, de aquí nadie me saca". Por el contrario, ella siempre poseía la mayor afabilidad, la mayor disponibilidad, a cualquier momento, para moverse en cualquier dirección.

Ausencia completa de caprichos

Ella murió con 92 años, cuando nací tenía 32. En sesenta años de convivencia con ella, nunca la vi tener un capricho o algo que la atorase de repente. Absolutamente, nunca vi en ella uno de esos espasmos nerviosos, incluso en ocasiones de mucha alegría o de mucha tristeza. Era como algunos de nuestros ríos de la cuenca amazónica, que no tienen piedras en el medio, no hay caídas de agua ni nada: van, van y van… Así era ella.

Mi madre tenía en alto grado el equilibrio entre la placidez brasileña y la disponibilidad, la presteza y el movimiento, la solicitud y la atención, sin nunca salir de la placidez. Quien la viera a primera vista, diría: "¡Qué señora bien sentada y agradablemente instalada!"

Atenta a todo lo que estaba a su alcance

Ella no perdía nunca lo que era capaz de alcanzar con su mirada y que pasara en su periferia. Yo ya dije que ella era solo medianamente inteligente, no era muy inteligente; pero no pasaba cerca de ella algo que estuviera a su alcance que no lo relacionara, sin esfuerzo y sin agitación, sin afán. Y con una aplicación continua, serena.

Luis O. R. Abreu

Ella tenía una gran elevación de alma. Sin embargo, no desdeñaba ni lo más minúsculo. Yo a veces la pinchaba, diciéndole que era demasiado meticulosa en ciertas cosas. Ella era meticulosa, pero sin dejar lo más alto, haciendo que lo más alto habitara en todo, estuviera presente en todo, ordenara todo y con un selectivo a la luz de ese punto de partida mental, interno, un selectivo que nunca vi equivocarse.

Algo curioso: ella podía tener –sobre todo cuando era más joven y yo había ejercido menos influencia sobre ella– lados un tanto liberales de doctrina subconsciente, que influían en su selectivo. Pero, mostrado ese error –¡y con qué precisión y muchas veces con qué reverente vigor, pero mostradísimo!–, ella acababa afinando el paso cuando veía que estaba correcto.

Creo que, si puedo decir que recibí algo de la lógica de los jesuitas, recibí de ella enormemente otras cosas. Ella era muy comunicativa de esa elevación. La transmitía mucho, la irradiaba mucho, lo cual, a propósito, se ve en el *Quadrinho*[1]; en él se hace evidente.

Suavizadora de los lados malos de las almas

Había una actitud en ella que afinaba, a propósito, mucho con mi modo de entender la devoción a Nuestra Señora –la práctica de la devoción, no su fundamento teológico–, pero un trazo sobresaliente en ella, en su relación con los demás, era el de ser compasiva. Yo no conocí a nadie tan compasivo como ella. De una compasión ordenante, no de una ópera italiana: "¡Pobre hijo! ¡Pobre amada!"

Me acuerdo, más de una vez: con relación a esa o aquella persona yo afirmaba un aspecto como cortando con espada… Ella no lo negaba, oía todo, después me decía –con una modulación de voz y una forma de hablar que me dejaba sin saber qué decir, ella no percibía que eso era *touchant*[2], lo hacía con la mayor naturalidad que se pueda imaginar–: "¡Pobrecito, es verdad! Pero ve, tiene tal lado así y tal otro, y otro que, al fin de cuentas, si lo atendiéramos, veríamos que él tiene un atenuante…" Si ella hubiese tratado con aquella persona en la ocasión "X" de la vida de ese individuo y hubiese tenido esa compasión, ella habría ablandado dentro de la persona, no el bien, sino el mal.

Ella era una suavizadora de rebeliones como nunca vi algo igual. Pero por la compasión, por la pena. La persona objeto de esa compasión se desarmaba y tomaba una forma de dulzura, que estoy explicando de un modo muy incompleto, pero hay ciertas cosas que el vocabulario humano no consigue expresar.

¡Cómo vi gente rechazar eso! ¡Y rechazar por autosuficiencia! "¡No quiero que tengan compasión de mí!" U otras cosas del estilo: "Siento que eso me va a desarmar la rebeldía y estoy utilizándola para conseguir tal cosa, por lo tanto, no quiero dejar de rebelarme…" No lo decían, pero yo me daba cuenta. Eso queda en los imponderables en torno a una mesa de comedor o en el *living* de una casa. La vida cotidiana está hecha de lances de esos.

Irreductibilidad con dulzura

Mi madre tenía, así, una especie de forma de compasión que llegaba a lo menudo, entrando en los últimos meandros del sufrimiento de la persona, en aquel pequeño meandro más interno donde el pedazo de vidrio infecta y araña más la herida, y allí ponía una gota de aceite de oliva, tranquilizaba y daba una cosa que



Tamara Maria A.

Virgen con el Niño (colección particular)

Divulgación (CC3.0)



Alumnos del Colegio San Luis en el tranvía Gran Avenida

no tiene nombre, pero era hecha de compasión.

Si alguien quisiere obtener alguna cosa de ella, el camino no es llegar y cobrar un cheque bancario: "Recé veinticinco rosarios, hice noventa y dos penitencias y me abstuve de cinco mil cuatrocientas cosas más que quise hacer ayer y no hice, ¡ahora pagadme!" Me da la impresión de que ella diría: "Pero, hijo mío, ¿hiciste todo eso? ¡Pobrecito! ¡Podías haber hecho mucho menos, yo estaba aquí para darte!"

¿Esa actitud suya era un incentivo a la molicie? Nunca sentí eso en el momento en que ella me incentivaba el cumplimiento del deber; y ella que tuvo que educar a un hijo muelle.

Por ejemplo, ella nunca tuvo mucho dinero, pero cuando llovía –ella tenía pánico de los resfriados– aparecía un taxi en el Colegio San Luis, mandado desde casa para recogerme a la salida, porque no quería que me cayera lluvia. Yo era el único niño del Colegio San Luis que tenía taxi, porque los otros, o la familia tenía automóvil y mandaba a buscarlos, o no tenían y no disponían de dinero para pagar el taxi. Era el tranvía y la lluvia.

Nunca sucedió y no sucedería que yo, a la hora de levantarme en la mañana le dijera: "Estoy con ganas de dormir media hora más. Mamá, págueme un taxi…" Porque ella no permitiría eso nunca, ¡irreductiblemente! Era hora de levantarse, ¡era preciso levantarse! Y taxi para ir por molicie, ¡no!

En esa irreductibilidad era, justamente, la contrapartida sin la cual yo reputaría toda esa dulzura algo melosa.

Sin embargo, ¿cómo entraba la dulzura en la irreductibilidad? No sé cómo decir. Era una forma de pena de mí, que yo percibía que ella tenía y participaba de mi sufrimiento, pero si ella no tuviese una resistencia irreductible contra el lado malo, yo no la admiraría.

Si yo me tomase por un capricho y no quisiese ir al colegio, la *Fräulein* le avisaría. Mi madre tenía la costumbre de levantarse tarde, pero se levantaría a cualquier hora e iría, con *robe de chambre*, a mi cuarto. Se sentaría al pie de mi cama y diría: "*Filhão*[3], ¿qué pasa?" Yo tendría que dar enseguida una explicación de lo que estaba pasando dentro de mí, para poner enseguida aquello en orden. Yo me levantaría. No había salida.

Ahí aparecen sus tales habilidades, ¡porque ella era habilidosa hasta lo inimaginable! ❖

(Extraído de conferencia del 8/12/1979)

---

1) Cuadro al óleo que le agradó mucho al Dr. Plinio, pintado por uno de sus discípulos con base en las últimas fotografías de Doña Lucilia.

2) Del francés: tocante, que toca la sensibilidad.

3) Del portugués: aumentativo afectuoso de hijo.



Archivo Revista

El Dr. Plinio en 1979

João C. V. Villa

El atractivo de lo incógnito y el Cielo Empíreo

Un misterio encantador se nos revela a través de los sueños de San Juan Bosco. El Cielo Empíreo se parece un poco a esta tierra, pero allí todo parece ser de otra naturaleza. Esto nos hace ver esta tierra con ojos mucho más "maravillables", porque entendemos el fundamento que las cosas tienen en Dios y pasamos a buscar el significado espiritual de lo que nos rodea.



Heitor M.

Flávio Lourenço

Comienzo la lectura del sueño de San Juan Bosco.

Aspecto terrenal, pero de naturaleza diferente

San Juan Bosco vio el pórtico del Cielo Empíreo:

"De repente, parecía encontrarme en la cima de una colina, en los bordes de una inmensa llanura, cuyos límites se perdían de vista en la inmensidad. Era azul cerúleo, como el mar en calma; aunque la materia que vi era agua, parecía un cristal suave y brillante. Bajo mis pies, detrás de mí y a los lados, vi una región como una costa al borde del océano."

La descripción es muy hermosa, especialmente vista desde dentro de los ojos de un santo. Pero empieza planteando un problema muy interesante, cuando imaginamos lo material. Si la interpretación es cierta, nos da una idea de esta Tierra completamente nueva y, sin duda, antimoderna en la medida en que puede ser; llega a los límites de la antimodernidad.

Yo solo planteo el problema, pero no voy a resolverlo: tales descripciones tienen el aspecto de cosas terrenales, pero no tienen la naturaleza de la Tierra. Lo que parece mar no es mar ni es agua; él da a entender que es materia de otra naturaleza. Y esa costa no es una costa verdadera, porque donde no hay agua, no hay costa. Hay un encuentro de diferentes materias, similar a una playa, pero no es una playa.

"Avenidas anchas y gigantescas dividían la llanura en vastos jardines de belleza indescriptible..."

¿Hasta qué punto no era agua y hasta qué punto no era cristal? Es

azul, pero tenía jardines en la parte superior. Si el compilador copió bien, y creo que sí, la cosa parece real.

Un enigma por resolver...

"... todos como que repartidos en pequeños bosques, prados y parterres de flores de diferentes formas y colores."

El problema vuelve a aparecer. Sabemos que no hay plantas en el Cielo Empíreo. ¿Cómo son, entonces, los prados de flores? ¿Y por qué se hacen parterres con ellas? ¿Cuál es la razón de esto? Parece que este jardín fue plantado por alguien. No es la naturaleza tal y como ella brota. ¿Dios ordenó que esas cosas se organizaran a la manera de un jardín? Entendemos que los hombres hagan jardines, porque dentro del monte las cosas no adquieren toda su belleza. El monte tiene su belleza específica, pero, por ejemplo, un campo no puede tener la belleza de un jardín con una colección de rosas; el hombre necesita plantarlas. El jardín tiene una razón de ser para nosotros, está relacionado con la naturaleza de las cosas. Sin embargo, en el sueño, el jardín no parece estar en relación con la naturaleza de las cosas. No se ve nada que justifique un jardín en el cielo. ¿Y cómo entender un jardín que quede sobre un agua que no es agua? Ahora, debe haber un *pulchrum* dentro de eso para ser Paraíso. ¿Cuál?

"Ninguna de nuestras plantas puede darnos idea de aquellas, aunque tengan cierto parecido. Las hierbas, las flores, los árboles y los frutos eran muy vistosos y de hermosísimo aspecto. Las hojas eran de oro. Los troncos y ramas de diamantes, el resto corresponde a esta riqueza."

Así como el mar era de un agua que no es agua y de cristal azul que no es cristal, también las flores, los frutos y las hojas tenían una consistencia no vegetal, porque la criatura vegetal no entra en el Cielo. Eran de la materia de allá, pero con las formas que se explican según las necesidades de la materia de esta Tierra.

Aquí hay un acertijo. Que un árbol tenga hojas es lo más natural del mundo. La hoja es necesaria para el árbol, no es un puro adorno, como los de un árbol de Navidad. También es propio del árbol dar el fruto. En el Cielo Empíreo, esos seres semejantes a los minerales –dudo en dar ese calificativo– tienen las formas de los seres aquí, pero no son los de aquí. ¿Cuál es la razón de esas formulaciones?

La pregunta va más allá, es un análisis. ¿Por qué la materia de allá tiene semejanza con la nuestra? Alguien dirá: "Para que el hombre se sienta bien allá." ¿Así que Dios hizo una especie de tienda de juguetes para que el hombre esté en el cielo? Eso no es serio. Esa no es la razón. Dentro de poco lanzaré una hipótesis que tiene exactamente la atracción de lo desconocido. Debemos ser lobos de mar ortodoxos en las hipótesis, siempre con un espíritu obediente a Roma.

Intento dar, en la descripción, más la belleza de lo desconocido que la del árbol dorado con brillantes. Porque un árbol de oro con brillantes, un fabricante de joyas falsas lo hace y cualquiera lo toma como verdadero. El problema es discernir el significado espiritual y buscarlo más allá de la descripción puramente material.

"Es imposible contar las diferentes especies..."

Por lo tanto, existen diferentes especies de estas "plantas".

"Y cada especie y cada flor brillaba con una luz especial."

Cada uno de estos seres lanza focos luminosos no solo según su naturaleza, sino también según su individualidad, como en la Tierra las rosas son hermosas, pero cada especie de rosa tiene su propio tipo de belleza; también lo es la prodigiosa variedad de esta creación celestial, este pequeño universo celestial. Cada una con su propia luz, que simboliza una perfección de Dios. Es para ha-





Divulgación (CC3.0)

blarnos de Dios, de Nuestra Señora, de los Ángeles y de los Santos.

"En medio de ese jardín y a lo largo de toda la llanura, conté innumerables edificios de un orden, belleza, armonía, magnificencia y proporción tan extraordinarias, que para la construcción de uno de ellos no bastaban todos los tesoros de la Tierra."

San Juan Bosco vio una magnífica llanura, un jardín de una ciudad con innumerables palacios. Es una ciudad. Incluso puede ser una plaza pública de una ciudad. Ahora, sabemos que nadie vive en casas en el Cielo. ¿Qué significado tienen esas casas, esas fachadas? ¿Por qué es así? ¿Cuál es el misterio encantador, pero un tanto desconcertante, en el que caminamos?

Un bello problema: la relación de la naturaleza celestial con las formas geométricas

"Me decía a mí mismo: si mis muchachos tuvieran solo una de estas casas, ¡cómo les gustaría, lo felices que serían y lo felices que vivirían dentro de ella! Y pensaba en eso cuando solo podía ver estos palacios desde fuera. ¿Cómo serían por dentro?"

Estos palacios, que no son palacios, tienen un interior. No son meras fachadas, porque en el Cielo no puede haber engaño. Y si tienen la apariencia de poseer un interior, es porque lo poseen. ¿Para qué sirve el interior de estos edificios? ¿Habrá algún arte decorativo allí? ¿Habrá espejos? ¿Habrá cuadros pintados por ángeles? ¿Habrá alfombras de alguna Persia inimaginable, o serán creados directamente por Dios?

La respuesta no es muy fácil de dar, porque estoy obligado a responder en términos puramente geométricos.

Tomemos las figuras geométricas: un cuadrado, un rombo, un círculo. Pensándolo bien, la naturaleza humana no vive sin tener cosas que representen formas geométricas para ella. Nuestro intelecto y nuestros sentidos están hechos de tal manera, que necesitamos tener contacto y vivir dentro de un universo definible en formas geométricas. Fuera de esto, seríamos más o menos como alguien que avanza en vuelo ciego dentro de una nube. Es como viajar en avión. Uno tiene la impresión, completamente sin gracia, de que uno está paseando dentro de una botella de leche. Nube, nube, nube, no se ve el paisaje, ni la ciudad, es un elemento gaseoso y húmedo que se condensa en gotitas sucias en el ala del avión, que después el viento se lleva y que se desintegran dentro de la masa húmeda de la que se separaron por el golpe del ala del avión. ¿Qué es eso? Lo miro con tedio y digo: "¡Oh, aburrimiento! Si tan solo se dibujaran figuras geométricas allí, si eso tuviera el aspecto de un caleidoscopio, donde las formas pasan delante del hombre, como para encantarle..." Soy el menos geométrico de los hombres, ¡pero como la naturaleza humana tiene avidez por la geometría!

Y aquí surge un bello problema: ¿cuál es la relación de esa naturaleza con la geometría? Y aún surge otro

problema: ¿esas formas geométricas no representan simbólicamente propiedades de Dios, de las cuales el alma humana es tan sedienta, y que sin considerarlas el hombre no puede vivir?

Entonces, ¿las cosas no son redondas, cuadradas o romboides, principalmente por su naturaleza, sino porque nos dan una idea de Dios? Y Dios las creó con esa naturaleza, primero, para darnos una idea de Sí mismo, y segundo, para satisfacer sus necesidades naturales. Pero la razón de ser de todas estas formas es mucho menos la naturaleza de las cosas que Dios mismo.

El Génesis dice: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza" *(Gen 1,26)* y "Dios miró toda su obra y vio que era muy buena" *(Gen 1,31)*. La razón profunda por la que las cosas tienen las formas que tienen no es su naturaleza, sino porque Dios quiso que tuvieran esas formas para que Él las contemplara. Y eso es porque tienen cierta semejanza con Él. Un parecido inefable, que no puede expresarse con palabras humanas.

Las semejanzas de Dios en el Cielo y la Tierra

¿Quién sabe, entonces, si todo el Cielo Empíreo es una inmensa repetición, en forma magnífica, de puras formas, puros colores, puros sonidos, puros deleites que tienen su fundamento en Dios y que nos permiten verlo mejor? Mirando las cosas de esta Tierra, tampoco debemos conformarnos con la explicación científica, sino pensar: ¿por qué la naranja tiene una forma vaga de esfera? No es por las razones que explican la naturaleza de la naranja, sino porque Dios quiso que existieran seres esféricos y que hubiera esferas color naranja, con sabor a naranja, para parecerse mejor a Él. Es más o menos como un juego de espejos.

El zumo de naranja está dentro de ella y se explica más en función de Dios que él mismo. ¿Cómo es que Dios, siendo infinitamente superior a la naranja, se refleja de alguna manera en ella? Porque hay una similitud ahí. ¿Cómo es esa semejanza? Es muy difícil hacerse una idea. Pero vale la pena aguzar el espíritu pensando en ello y como que buscando degustarlo previamente.

De estas consideraciones surge el verdadero placer de la vida, pues nos hace ver esta Tierra con ojos mucho más maravillados, porque entendemos el fundamento que estas cosas tienen en Dios.

Algunas clases de ciencia natural casi amputan esto, dando una explicación puramente botánica de la forma de una naranja; no ofrecen una formación mediante la cual se da el complemento filosófico, metafísico e incluso, eventualmente, con algún fundamento en la revelación sobre la naturaleza de la naranja. Así que uno queda con la idea de que el mundo es así, simplemente porque es así.

Ahora es así para ser semejante a Dios, que en lo más alto del cielo es así.

Y tenemos otra noción de todo lo que nos rodea. Cuando vemos a un hombre construir casas —Felipe II construyendo el Escorial, o levantarse en París la Catedral de Notre-Dame— pensamos en todo lo que dio la razón de ser a aquello; pero estos hombres, actuando rectamente según su sentido artístico, hacían cosas que reflejaban a Dios. Era una nueva imagen de Dios la que venía naciendo.

Por eso entendemos que todo este Cielo Empíreo se parece mucho más a Dios que el mundo nuestro. Y en esto hay una belleza que no podemos imaginar cómo es, pero de la que podemos tener una idea a través de esta reflexión.

Así que las cosas se explican más por Dios que por la Tierra.



J.P.Ramos

San Lorenzo del Escorial

Armonía celestial y una orquesta de cien mil instrumentos

La naranja no es un ejemplo bien escogido. Otro ejemplo mejor es la música, porque es mucho más espiritual que una cosa que se come. Los comestibles no continuarán en el Cielo, porque el hombre no tendrá hambre. Pero la música continuará, como veremos en breve. La música de la Tierra es un reflejo de la música del Cielo, la cual es un reflejo de la música de los ángeles, la cual es, a su vez, reflejo de la armonía interna e insondable de las Tres Personas de la Santísima Trinidad.

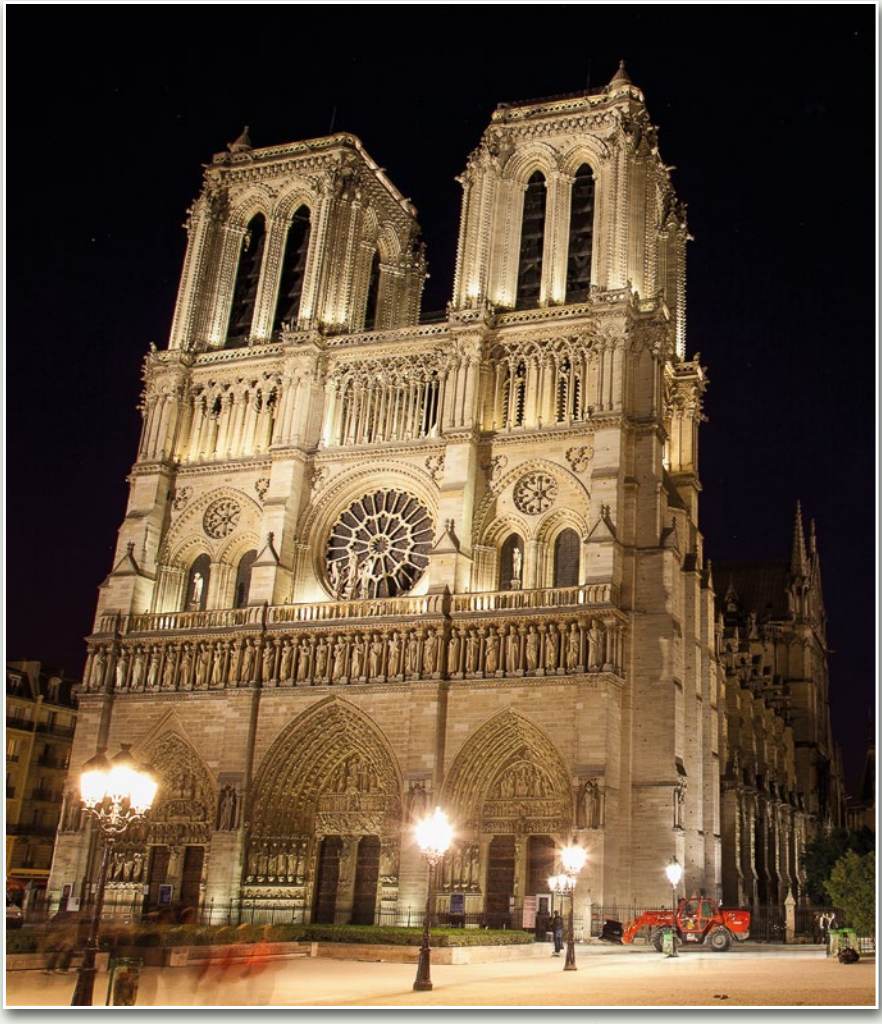
Quien estudiase armonía musical, por ejemplo, debería pensar cómo todo cuanto está apareciendo allí es, de algún modo, un reflejo de las Tres Personas de la Santísima Trinidad, de su vida interna o de la gloria extrínseca de esas Tres Personas Divinas. Ahí aparecería para los músicos la verdadera inspiración.

Hicimos así una especie de digresión sobre los misterios del Cielo Empíreo, vimos el hábitat; veremos ahora los que viven allí. El sueño va a comenzar a llenarse de gente en ese ambiente maravilloso. ¿Cómo son esas personas y qué tipo de felicidad gozan allá?

"Mientras contemplaba extasiado las estupendas maravillas que adornaban aquel jardín, me llegó a los oídos una música dulcísima, de tan grata armonía, que no os puedo dar una idea adecuada de cómo era. Eran cien mil instrumentos que producían cada uno un sonido diferente del otro."

La música debía ser armónica con las impresiones que el jardín produjo. San Juan Bosco, a medida que prestaba atención, distinguía y caracterizaba los instrumentos, pero no son nuestros miserables violines y pianos. Todo eso es nada, en comparación con esa orquesta. Y aquí viene algo de lo cual gusto mucho:

"A esos se unían los coros de cantores."



Gabriel K.

Catedral de Notre Dame de París

El instrumento más bello que existe es la voz humana. Por causa del pecado original no se nota eso. Al oír un arpa, juzgamos que es más bella que cualquier cantor. Pero en el Cielo la voz humana de los coros gloriosos es más bella que todos los instrumentos. Y ese cántico maravilloso es un mero fondo de cuadro para el cántico de los bienaventurados. Ahí comprendemos bien cuál es el papel de la música instrumental con canto.

Gozo de la simpatía y de la plena comprensión mutua

"Entonces, había una multitud de gente que se encontraba en aquel jardín y se regocijaba, alegre y contenta."

Don Bosco veía una multitud, proporcionada con su capacidad de prestar atención en cada uno; andaban sin comprimirse, tan en armonía los unos con los otros, que cuando se veían, se agradaban, llenos de gozo.

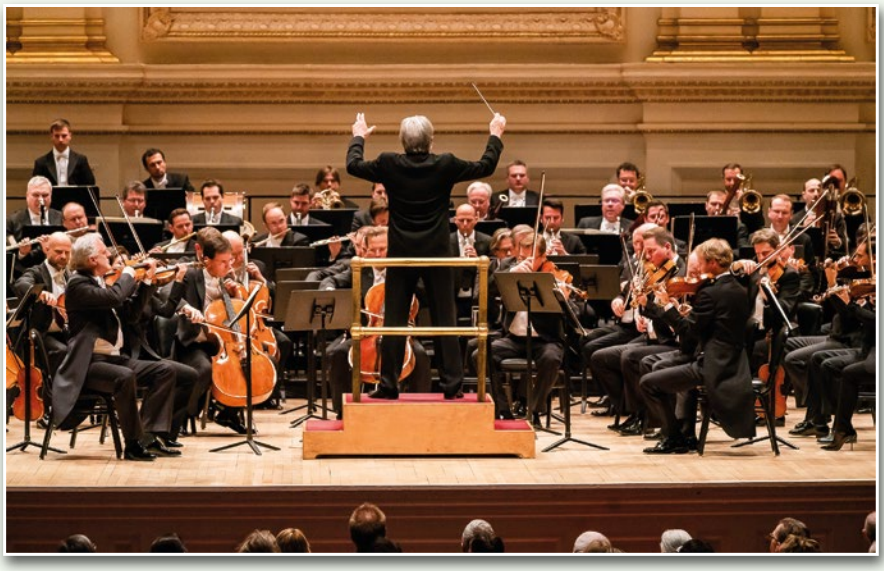
Ese gozo de la simpatía mutua y de la plena comprensión no existe en esta Tierra. Es justamente como se debe ver la Tierra. Uno de nuestros grandes errores en la fase de la adolescencia es procurar gente consonante con nosotros según ese modelo ideal. Sin embargo, ¡se recibe cada puntapié de salir chillando! La razón es porque el trato como lo describe San Juan Bosco solo se encuentra en el Cielo. ¡En la Tierra tenemos que tolerar a cada grosero y cada imperfección increíbles! Esa es la vida. En el Cielo la convivencia es otra.

"Algunos cantaban, otros tocaban. Cada nota producía el efecto de mil instrumentos reunidos."

¡Imaginar un instrumento que haga el efecto de mil…!

Hago aquí un paréntesis todo personal: uno de los encantos que tengo por el órgano. Al tocar cada nota, él me da la impresión de que hay una serie de instrumentos que tocan al mismo tiempo. Por eso me parece, a perder de vista, superior a cualquier otro instrumento. Me acuerdo que, cuando comencé a prestar atención en él, yo pensaba: "¿Las personas no se dan cuenta de que eso es un concierto de conciertos? Hablan de do, re, mi. En el órgano hay eso, pero, sobre todo, existe más. En el piano existe un 'la', pero en el órgano existe un universo de 'las', acentuado aún más por aquellos registros, que dan una idea global del universo de los sonidos". Es la perfección de las perfecciones en materia de armonía.

"Se oían los varios grados de la escala armónica, desde los más bajos hasta los más altos que se pueda imaginar. Pero todo con acordes perfectos. ¡Ah, para describir esa armonía no bastan comparaciones humanas! Se veía, por el rostro de aquellos felices habitantes de los jardines, que los cantores no solo experimentaban un placer extraordinario en cantar…"



Steven Pisano(CC3.0)

Lo que hace el canto particularmente deleitable: cuando la persona canta perfecto y se notan en ella las armonías perfectas del alma perfecta, en la alegría perfecta.

"…sino que, al mismo tiempo, sentían un gozo inmenso al oír cantar a los demás."

Eso es un sentido de armonía poco común. Que a un cantor le guste oír a otros cantores, en vez de hacerlo solo, no es común… Que a un músico le guste oír a otros tocar tan bien o mejor que él en la orquesta, donde apenas él tiene un clarinete… En el Cielo es diferente: "Este, ¡cómo canta bien! Y aquél, ¡cómo es estupendo! ¡Canta aún mejor!" Es un universo sin envidia.

"Entre uno de ellos más cantaba, más se encendía en él el deseo de cantar, y cuanto más escuchaba, más deseaba escuchar."

Es la convivencia y la armonía perfectas del alma descrita de un modo que impresiona la imaginación. Aquí está contenido un verdadero tratadito de Filosofía o de Moral.



Archivo Revista

El Dr. Plinio en 1979

Cántico sobrenatural lleno de pensamiento

"Este era uno de los cantos: Salus, honor, gloria Deo Patri omnipotenti, Auctor sæculi, qui erat, qui est et qui venturus est, judicare vivos et mortuos, in sæcula sæculorum."

Podemos imaginar un poco las inflexiones. "Saludo, honor, gloria a Dios Padre omnipotente, Autor de todos los siglos, que era, que es y que será, y que vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos por los siglos de los siglos."

Ahora bien, cada una de esas palabras contiene un pensamiento; y cada uno de esos pensamientos es susceptible de ser musicalizado. Por-

que no hay ningún pensamiento que no sea susceptible de ser musicalizado. El asunto es tener talento y saber musicalizar.

Podemos imaginar ese *"salus"* conteniendo la nobleza de todas las reverencias, la humildad de todas las genuflexiones y el élan de alma de todas las oraciones que en los ritos orientales católicos se hacen de pie.

"Honor", hablando del honor a Dios, ¡qué repercusiones tiene! La palabra honor, en las lenguas que yo conozco, como en francés "*honneur*", es siempre muy bonita. Inclusive en las lenguas de origen no latino, como el alemán, *"Ehre"* –con *h*, porque sin la *h* la palabra no valdría nada–, es solemne, superior, honorífica. ¡Cómo es bonito *honneur*! ¡Y cómo es bonito "honor"! Algo del *pulchrum* de la idea del honor se musicaliza en la propia palabra.

Y a mí me da la siguiente impresión: que en el lenguaje que se perdió en la Torre de Babel, que todavía venía del Paraíso, las palabras musicalizaban los conceptos. Y eso desapareció para nuestro castigo y dio en esa Babel en que vivimos. Pero eso cantado, debería ser así: *"salus"*, una profunda reverencia; *"honor"*, un temor reverencial y un respeto; *"gloria"*, una explosión delante de la manifestación de Dios. Tres etapas de la representación de la música.

Ahora, no sé cómo pronunciar esa palabra *"Deo"*, porque la palabra Dios es todo: es inefable, es perfecta. ¿Quién podrá *musicarla*? Tal vez los labios de la Santísima Virgen, e incluso así, a la manera de una criatura. Sin embargo, podemos tener una idea. Se oye un poco de ese sonido en el Evangelio cuando Nuestro Señor reza: "Padre mío". Ahí trasparece algo de la vida trinitaria. Pero es algo, no conseguimos alcanzarla.

Enseguida cantan: *"Patri omnipotenti"*: Dios Padre, en cuanto engendra al Hijo y procede de Ellos el Espíritu Santo, pero también porque es Padre de todos nosotros. Después de pronunciar la palabra inefable "Dios", pronunciar la palabra "Padre" demuestra la intimidad, la junción, el afecto. Omnipotente es una exclamación que yo imaginaría casi militar de la gloria de Dios.



Diliff (CC3.0)

Órgano de la Basílica de Saint Denis, París

Después yo imaginaría una cadencia: *"Auctor sæculi"*; el tiempo fue creado por Él. Eso deja ver una eternidad misteriosa hacia atrás y otra hacia adelante. *"Auctor"*, Aquel que hizo. ¿Hizo qué? Los siglos, ¡procesión grandiosa de las centurias andando por la Historia! Eso debe ser musicable.

Para indicar el tamaño de esos siglos, el cántico continúa: *"qui erat, qui est et qui venturus est"* – que fue, que es y que será. Abarca todo y, en el fin, una mezcla de gloria y de castigo: vendrá para juzgar a los vivos y a los muertos. Se cierran los siglos con llave de oro. Acaba el tiempo y el destino es eterno. Los bienaventurados del sueño ya están juzgados. Esperan en el Cielo apenas sus propios cuerpos. ¡Eso es una belleza!

Y termina *"in sæcula sæculorum"*, la melodía se desvanece de repente y se diluye en una música diferente. ❖

(Extraído de conferencia del 8/9/1979)

Santoral


Flavio Alianca

San Raimundo de Fitero

1. Domingo IV del Tiempo Ordinario.

San Raimundo, fundador (+1160). Abad del monasterio de Fitero, España. Insigne defensor del cristianismo. Fundador de la Orden de Calatrava.

2. Presentación del Señor.

San Lorenzo, obispo (+619). Fue el segundo Obispo de la Arquidiócesis de Canterbury, Inglaterra. El rey Raedwald de Estanglia, fue el primer rey católico, gracias a la misión evangelizadora de la Arquidiócesis, liderada por su obispo.

3. San Blas, obispo y mártir (+320).

San Leonio, presbítero (+s. IV). Discípulo de San Hilario de Poitiers, según la tradición.

4. San Aventino, (+537). Es venerado como auxiliar del Obispo San Lopo de Troyes.

5. Santa Águeda, virgen y mártir (+c. 251).

San Felipe de Jesús, mártir (+1597). Franciscano, de padres españoles pero nacido en la ciudad de México. Considerado protomártir del país de México y patrono de su ciudad. Primer santo canonizado nacido en América. Martirizado y muerto en Nagasaki.

6. San Pablo Miki y compañeros, mártires (+1597). Después de naufragar, llegan a Nagasaki, Japón; son 26 en total y durante una persecución de los dirigentes locales, son asesinados atravesándolos con lanzas, por predicar el evangelio.

Santa Renula (o Relinda), abadesa (+s. VIII). Rigió el monasterio de Eike, en la región de Tongres, en el Brabante de la Austrasia, actualmente Bélgica.

7. San Juan de Triora (Francisco María Lantrua), presbítero y mártir (+1816). De origen italiano, a los 17 años entra a profesar como religioso franciscano. Ordenado sacerdote, se ofrece a ir a las misiones y efectivamente lo envían a China. Lo ahorcaron en la ciudad de Chongqing, provincia de Hunan al sur del país.

8. Domingo V del Tiempo Ordinario.

San Esteban, abad (+1124). Fundador de la Orden de Grandmont.

9. Beata Ana Catalina Emmerick, virgen (+1824). Religiosa Agustina, mística.

10. Santa Escolástica, virgen (+547).

Beatos Pedro Fremond y cinco compañeras, mártires (+1794). Durante la Revolución Francesa, por mantenerse fieles a la Iglesia Católica, fueron fusilados.

11. Nuestra Señora de Lourdes.

12. Beata Umbelina, religiosa (+1136). Su hermano san Bernardo de Claraval, logra por sus palabras y la gracia de Dios, retirarla de los placeres del mundo y despertar su vocación religiosa, entonces, de acuerdo con su esposo, pasa a llevar vida monástica. Fue priora del monasterio de Jully, en Troyes, Francia.

13. Beato Jordán de Sajonia, presbítero (+12137). Discípulo y sucesor de santo Domingo, gran propulsor de la devoción al Santo Rosario, contribuyó con gran vigor a la expansión de la flamante Orden; fallece en un naufragio, cerca de las costas de Palestina.

14. San Cirilo, monje (+869) y San Metodio, obispo (+885).

15. Domingo VI del Tiempo Ordinario.

San Decoroso, obispo (+d. 680). Durante treinta años gobernó la diócesis de Capua, Italia.

Beato Miguel Sopocko, presbítero (+1975). Fundador de la Hermanas de Jesús Misericordioso. Confesor de santa Faustina Kowalska, entusiasta propagador de la devoción a la Divina Misericordia. Murió en Bialystok, Polonia.

16. Beata Filipa Mareri, virgen (+1236). Escuchó una predicación de san Francisco de Asís; el ideal de llevar una vida de perfección evangélica la entusiasma, deja las fastuosidades del mundo y, para conseguir ese ideal, sigue el estilo de vida de Santa Clara, recién llegada a esa región.

17. Siete Santos Fundadores de los Servitas. Ellos son: Alexis o Ale-


Flavio Lourenço

Beata Umbelina

* Febrero *

jo, Amadeo, Hugo, Benito, Bartolomé, Gerardino y Juan; comerciantes de Florencia se ponen de común acuerdo un 15 de agosto, Asunción de María, para retirarse al Monte Senario, donde se consagran al servicio de la Virgen María y fundan para cimentar ese objetivo, la Orden "Siervos de María" bajo la regla de san Agustín, que en poco tiempo llegó a tener cien monasterios. La Iglesia los conmemora juntos, el día que murió Alexis o Alejo, que contaba con más de cien años y era el último de los siete fundadores vivo.

18. Miércoles de Ceniza.

19. San Mansueto de Milán, obispo (+680). Combatió ardorosamente la herejía de los monotelistas.

20. Santos Francisco (+1919) y Jacinta Marto (+1920).

Cinco beatos mártires (+303). En tiempos del Emperador Diocleciano, fueron muertos en Tiro de Fenicia, en el actual Líbano. Primero fueron azotados con látigos en todo el cuerpo, después desnudados, lanzados a la arena y amenazados por varios géneros de fieras, manteniendo siempre la misma firmeza y constancia. Permanecieron incólumes al peligro de las fieras, fueron finalmente pasados al filo de la espada.

21. San Pedro Damián, obispo y Doctor de la Iglesia (+1072).

Beato Tomás Pormort, presbítero y mártir (+1592). En el reinado de Isabel I de Inglaterra, fue torturado en la cárcel por ser sacerdote; consumó el martirio en el suplicio de la horca, junto a la Catedral de San Pablo.

22. San Maximiano, obispo (+556). Cumplió con fidelidad su ministerio pastoral, luchó por la unidad de la Iglesia y contra la herejía.

23. San Policarpo, obispo y mártir (+155).

Beato Luis Mzyk, presbítero y mártir (+1942). Miembro de la Sociedad del Verbo Divino. Durante la ocupación militar en Polonia, fue asesinado por los guardias del cuartel militar, dando testimonio de Cristo hasta la muerte.

24. Beato Tomás María Fusco, presbítero (+1891). Fundador del Instituto de las Hijas de la Caridad de la Preciosísima Sangre de Cristo.

25. Santa Valburga, abadesa (+779). A pedido de San Bonifacio y sus hermanos San Vilebaldo y San Vinebaldo, viajó de Inglaterra a Alemania, donde dirigió excelentemente dos monasterios, uno de monjes y otro de monjas.



Divulgação (CC3.0)

Beata Piedad de la Cruz

26. San Faustiniano, obispo (+s. IV). Dirigió la diócesis de Bolonia, en Emilia-Romaña, región italiana, cuya capital es Bolonia. En el tiempo de Diocleciano, utilizó la predicación para fortalecer la comunidad y hacerla crecer en todo sentido bajo sus cuidados, configurándose como un eximio pastor.



Divulgação (CC3.0)

Santa Honorina

Beata Piedad de la Cruz (Tomasina Ortiz Real), virgen (+1916). Fundó la Congregación de las Hermanas Salesianas del Sagrado Corazón de Jesús.

27. San Gregorio de Narek, monje y Doctor de la Iglesia (+1005). Evangelizador de los Armenios, ilustre por la doctrina, escritos y ciencia mística.

Santa Honorina, virgen y mártir (+303). Según la tradición, fue martirizada en una comuna francesa, su cuerpo inerte fue lanzado al Río Sena y encontrado en Graville, donde lo sepultaron los cristianos.

28. Beatos Gaspar Kizaemon y María Mine, mártires (+1627). Esposos, martirizados con otros compañeros en Japón.

San Romano, abad (+c. 463). Fundador con su hermano Lupicio de varios monasterios en Francia, entre ellos el de Condat y Saint-Claude. Se le atribuye la curación de dos leprosos.

La maldición de la ambigüedad, choque entre mentalidad y principio - II



Flávio Aliança

Toda mentalidad encarna una doctrina, que a menudo no es confesada y permanece oculta por detrás de principios que la persona dice tener, pero no osa practicar. Este choque entre principios y mentalidad produce un derrumbe en la personalidad.

Profundicemos en el tema de la doctrina y la mentalidad.

La mentalidad en cuanto encarnación de la doctrina

Nos preguntamos: por detrás de esta poesía[1], ¿Hay una mentalidad? ¿Hay una doctrina? ¿Cuál es la diferencia entre una y otra? ¿Qué es doctrina y qué es mentalidad?

En el actual mundo de confusión, hay personas que piensan que el estudio de la mera doctrina forma al hombre y que no hay necesidad de estudiar la mentalidad. Otras, en sentido opuesto, se hacen la ilusión de que una vez que se ha aprendido sobre mentalidad, no es necesario conocer doctrina.

Conociendo las relaciones entre ambas realidades, nos damos cuenta de cómo una complementa a la otra y de cómo debemos tener presentes las dos cosas. Porque toda mentalidad es, bajo cierto punto de vista, la encarnación, la reducción a signos sensibles de una determinada doctrina.

¿Cuál es la doctrina que está puesta en este soneto? Es la doctrina común del gozador de la vida, que hizo el cálculo de placer para sus días.

Gozadores de la vida en oposición a la mentalidad católica

Expondré las doctrinas sobre la vida y la felicidad que convergen en la mentalidad de un gozador.

Vivir consiste en ser feliz. Ahora bien, si las grandes emociones son

una desgracia, entonces la felicidad consiste en no tenerlas. Hay que prepararse para una vida tranquila, en la que el paso de las horas sin emoción confiere la propia felicidad. Eso es una doctrina.

Hay otros gozadores que piensan lo contrario: la felicidad está en las grandes emociones. Siendo así, se necesitan grandes aventuras, correr, galopar e imaginar. Y cuando las grandes emociones cesan, el individuo deja de vivir.

Si le dijéramos a uno de estos individuos: "¿Tu niegas la cruz de Nuestro Señor Jesucristo?". Él respondería: "¡En absoluto! En mi casa tengo un hermoso crucifijo dorado y, los Viernes Santos, voy siempre a la parroquia con mi mujer y mis hijos. Todos besamos la Santa Cruz. Y hasta la mendiga a la que le doy limosna me elogia: '¡Qué bonito ver a toda su familia al pie de la cruz'! Comenté con mi mujer: 'Al pie de la cruz, al pie de la cruz... ¡qué bonito!'"



Flávio Lourenço

Sin embargo, esos hombres son de los tipos de almas mundanas cuya doctrina es diametralmente opuesta a la que San Luis Grignion de Montfort denomina como la mentalidad y la doctrina de los Amigos de la Cruz.

Al verdadero católico no le importa el gozar, quiere servir. Está en las antípodas de los gozadores, porque se guía por la verdadera doctrina de vivir para amar, alabar y servir a Dios en esta Tierra y darle gloria, por toda la eternidad, en el Cielo.

En este valle de lágrimas, la felicidad sin nubes no existe para el hombre, y no serían ni las grandes ni las pequeñas emociones las que se la darían. La única existencia soportable es la del católico, cuya vida está apostada a todo lo que la Providencia permite y dispone. Sea una emoción grande o pequeña, sea cual sea el acontecimiento, él cumple con su deber y, habiéndolo cumplido, él vivió.

Y entonces: ¿Qué es la mentalidad? ¿En qué se diferencia de la doctrina?

El hombre es un coleccionista de símbolos de su mentalidad.

La mentalidad es el estado de un hombre que ha ajustado toda su persona a la doctrina que sostiene: todo su sentir, su forma de ser, todo lo que hace, el ambiente que crea. Es un símbolo vivo de su doctrina, es un coleccionista de símbolos y crea un entorno simbólico a su alrededor, y luego canta aquello que simbolizó... Este es el hombre que tiene mentalidad.

En el caso del poeta, tiene una convicción doctrinal que deja trasparecer. Ahora bien, no se trata sólo de una explicación verbal, sino todo su ser, todo su temperamento, su sensibilidad, su estilo de vida y todos sus hábitos transmiten una doctrina y están ajustados a ella. Rodeado de los sím-



Jaan Künnap(CC3.0)

bolos, aún compone una poesía, para hacer saborear a los demás la delicia de lo que él experimenta.

El espíritu humano necesita conocer la verdad y la virtud por entero, dentro de la doctrina, pero ésta hay que hacérsela cognoscible en todos sus aspectos, de manera que toda su persona asimile la doctrina cuando, por ejemplo, entra en un ambiente rodeado de símbolos. Dios dispuso que el hombre formara su mentalidad así.

Para eso la Iglesia fue constituida como Maestra de la Revelación, para garantizar que llegase a todos los pueblos el conocimiento de la verdad. Pero, además, luego promovió la liturgia, las ceremonias, y los templos, como ambientación para la práctica de la doctrina y para tener horror a lo que le es opuesto.

Así es como la doctrina forma la mentalidad. O es esto, o el individuo adhiere a una doctrina y tiene su mentalidad formada de otra manera. ¿Cómo puede existir tal contradicción? Daré algunos ejemplos.

Doctrina sin mentalidad, mentalidad sin doctrina

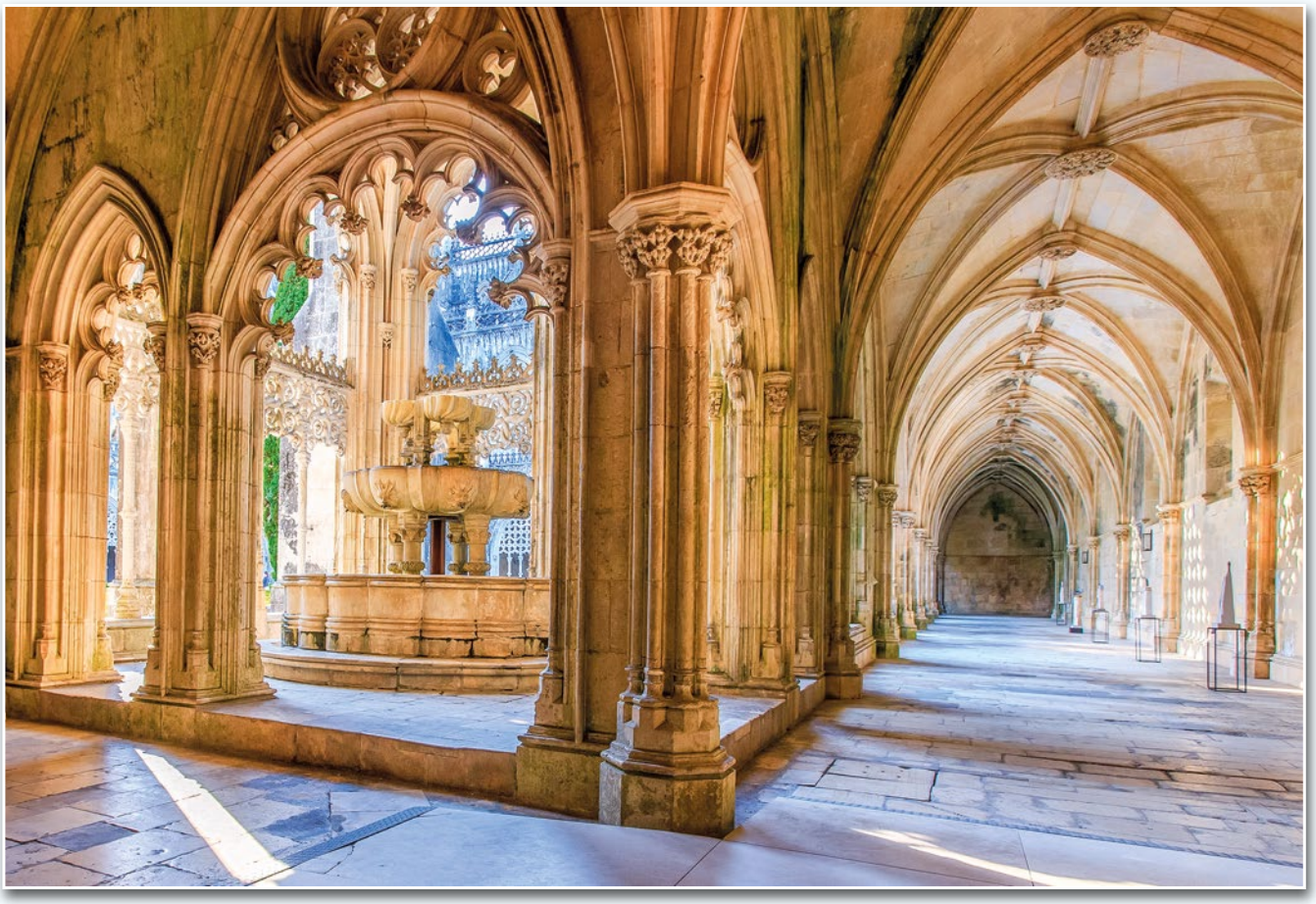
El escritor habla de reparto, lo que implica que se han heredado bienes. Imaginemos que haya recibido de su tatarabuelo una vieja novela de caballería, un hermoso libro de las primeras encuadernaciones. No lo lee, pero lo guarda en casa, porque le parece interesante tenerlo sobre la mesa en uno de sus salones.

Este hombre tiene un nieto que en las horas libres viene a jugar a su casa, y como considera que su abuelo es sumamente aburrido, empieza a leer la novela de caballería. Al niño, que le gusta el libro, puede incluso entusiasmarle la historia, pero, acostumbrado a la casa de su abuelo y a la casa de su padre formado por su abuelo, no vivirá el espíritu de la Caballería. En este caso, tiene la doctrina, pero no tiene la mentalidad.

Hay personas a las que les gusta ver novelas policíacas. Si la novela la dan a las once de la noche, por ejemplo, primero cierran bien la casa, se sientan en la butaca más cómoda; según el nivel, se ponen las zapatillas y encienden el televisor justo antes de la hora para acompañar toda la historia, y la siguen con una afición única.

Terminada la sesión, todos se retiran, toman un vaso de agua o de leche y se van tranquilamente al dormitorio pensando en cómo acabará el caso de la joven angustiada que se quedó colgada de un cable eléctrico, a punto de caer a la calle. Se acuestan y duermen un sueño monumental.

Samuel Holanda



Monasterio de Batalha, Portugal



Flávio Lourenço

Una persona así puede incluso encantarse doctrinalmente con el riesgo en cuanto ornamento de la vida, e incluso le gusta verlo en la vida de los demás. Pero... en su propia vida, no quiere riesgos, porque no tiene aquella mentalidad, sino la de Plantin[2].

Y la persona sufre una contradicción interna, que se convierte en fuente de malestar. Pero no hay nadie que no tenga una mentalidad acorde con una doctrina determinada. Se puede estar dividido entre dos doctrinas diferentes, pero no existe nadie a-doctrinario.

Lo explícito vacío y lo implícito avergonzado

Conocer la doctrina no es suficiente. Cuántos hay en el infierno que conocieron la verdad, y sin embargo no amoldaron su mentalidad a la doctrina.

Alguien podrá decir: "Pero una persona nunca será capaz de explicitar eso". Los que tienen esta mentalidad no se molestan en hacerlo explícito, eso ya forma parte de su pensamiento; les gusta serlo. Y este tipo de mentalidad, que vive al margen de su propia doctrina, prefiere incluso no explicar nada, para no comprometerse.

Volviendo al ejemplo imaginario del niño que lee el *Amadís de Gaula*[3], supongamos que, mientras lee, disfruta de una deliciosa cuajada que le ha preparado su abuela. Luego sale a pasear bajo la espaldera pensando: "¡Qué coloso es el abuelo! Nadie puede con él". Y su abuelo le dice: "Hijo mío, aprende de mí. ¡Ah! ¡Vida tranquila es eso!".

El niño, se da cuenta confusamente de que si explica la doctrina tendrá un choque, de manera que, si hay algo que no quiere, es que las cosas le queden claras. Es la coexistencia vergonzosa de un explícito vacío con un implícito avergonzado. Ese es el estado de espíritu.

Si la persona no aclara las cosas y persiste en no aclararlas, llega un momento en que la Providencia la llama. Y Dios, que odia la mentira y odia que se cierren los ojos a la verdad, sobre todo a la verdad interior, viene con un castigo.

Comienza una vida, ordenada por la Providencia, que da tropiezos para invitar a la persona a la explicitación. O puede ocurrir que la persona se quiebre de repente. Comete una infamia, recapacita: "Eso, no debería haberlo hecho... ahora ya no hay remedio", y se desespera.

Choque de mentalidades; Judas y el joven rico

¿No habrá habido un proceso similar con Judas?

Él se estaba hundiendo medio inconscientemente; en un momento dado roba algo de dinero de la caja de los Apóstoles. Ahora bien, donde está Nuestro Señor, la caja no es de nadie, porque todo le pertenece a Él. Judas roba una suma de dinero, y la gasta con la idea de reponerla más tarde; pero para ello vuelve a robar, haciendo un pequeño negocio para sacar beneficio para la reposición y poder tomarse otro trago de vino; el pequeño negocio, sin embargo, sale mal y se desanima de pagar.

Empieza a quedarse resentido, porque San Pedro se da cuenta de lo que pasa y empieza a mirarle con mala cara; se vuelve inseguro en presencia de Nuestro Señor y el proceso sigue su curso. En cierto momento, planea la traición... ¡Es la maldición de la ambigüedad! Fue engañándose a sí mismo, engañán-



Flávio Lourenço

Judas en el Huerto de los Olivos - Museo Nacional de Baviera, Múnich

dose, engañándose, engañándose.

Son las mentalidades cuyos principios no se osa confesar, al tiempo que confiesa principios que no osa practicar. Aquí está el choque mentalidad-principio.

Otro ejemplo es el joven rico del Evangelio. Se encontró con el Divino Maestro y le preguntó qué tenía que hacer para ser perfecto, y recibió la respuesta de que tenía que observar los Mandamientos. El joven respondió que los practicaba desde su juventud. Nuestro Señor lo miró, lo amó, lo quiso con predilección y le dijo: "Una sola cosa te falta: ve, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el Cielo. Luego ven y sígueme" (Mt 19,21).

El joven, sin embargo, tenía una ambigüedad fundamental: quería ser perfecto y seguir siendo él mismo, si se ve con lupa. Sin embargo, Nuestro Señor le pedía que fuera diferente y siguiera el camino de la prueba y de la lucha, y no el camino cómodo de la riqueza.



Nheyob (CC3.0)

Nuestro Señor con el joven rico - Iglesia de San Vendelino, Saint Henry, EE.UU.

Era rico, virtuoso, es verdad –dentro de las comodidades de la opulencia, tenía algún mérito, porque la riqueza trae muchas solicitaciones al pecado–, pero al mismo tiempo evitaba las dificultades específicas de quien experimenta pobreza o reveses en la vida. Ahora bien, Nuestro Señor quería que él también tuviera la aureola de esas luchas, porque para ser perfecto hay que haber experimentado diversas formas de dificultades y tentaciones. Sin embargo, al oír estas palabras, se retiró lleno de tristeza...

¿Qué hubo en el fondo de esta actitud? Sucedió que su mentalidad y su doctrina se fundaban en una visualización equivocada de la perfección. Cuando Nuestro Señor le enunció la verdad, se produjo un choque total entre doctrina y personalidad, y él se hundió...

Me pareció necesario dar todas estas explicaciones para resaltar la distinción entre mentalidad y doctrina, y para que comprendamos cuan preciosa es una formación que transmita ambas cosas. Lo más difícil, sin embargo, es justificar la necesidad de una formación a través de la mentalidad.

(Extraído de conferencia del 12/06/1981)

---

1) Comentado en el número anterior, pp. 14-17.

2) Christophe Plantin (*1514 - †1589). Editor y humanista holandés. Autor de la poesía antes mencionada.

3) Obra de la literatura medieval española, uno de los romances caballerescos más famosos.



Premiados, ¡a la medida del propio Dios!

Cuando en esta Tierra la vida esté dura, el peso de la fidelidad, de la lucha contra las tentaciones, de los problemas, de las pruebas axiológicas parezcan desmentir la promesa, recordémonos de que la Santísima Virgen todo lo computa y, en la Jerusalén Celeste, Dios premiará todos los actos de sus elegidos.

Esta exposición se vincula a la idea central de considerar cuánto es grande todo en presencia de Dios. Él es infinitamente grande y cualquier acto, por menor que sea, practicado en presencia o en función de Él tiene enorme importancia. También el menor pecado y el menor acto de virtud – ¡para consolación nuestra! – tienen una importancia enorme.

Los grandes o los pequeños actos de virtud serán premiados

¿Qué es un acto de virtud pequeño? No me refiero a un acto de pequeña virtud, lo que también tendría valor, porque Dios cuenta todo. Como en el Infierno Él castiga la menor culpa, en el Cielo premia todo, cuidadosa y generosamente, hasta los actos en que el nivel de virtud fue menor.

Cuando llegue la hora de premiar, Él premiará de modo superlativo la menor de las cosas que hayamos hecho, aún más cuando esta haya sido bajo los auspicios y el aliento de Nuestra Señora. Inclusive premiará las cosas pequeñas de las cuales nosotros no teníamos consciencia y, a veces hasta, con predilección, las cosas que hicimos sin medir lo que estábamos haciendo.

Imaginemos una persona enferma. Si un enfermero es muy dedicado y hace cada cosa con cuidado, pensando: "¡Cuán grato me es ser dedicado para con este enfermo!" Pero, si el empeño de otro enfermero en tratar fuera mayor, al punto de no darse cuenta que está siendo tan dedicado, sino apenas preocupándose con el bien del enfermo... a veces pasa una noche en vela, hace esto o aquello sin darse cuenta de lo que está haciendo..., ¿a cuál de los dos el enfermo va a pagar más? Es claro que al segundo, porque ese ni tiene noción de estar ganando un mérito, él quiere el bien del enfermo. Con tal de que el enfermo sane, el resto para él es secundario.

Celestialmente premiados

Los actos de virtud, de abnegación o de sacrificio que nosotros hacemos, respecto a los cuales ni siquiera cogitamos, ni pensamos, son,



Flávio Lourenço

La enferma - Museo Nacional de Arte de Cataluña, Barcelona

a ese título, muchas veces los más amados por Nuestra Señora.

Podrá haber alguien que, durante esta conferencia, esté un poco indispuesto, con ganas de irse; otro no consigue ver bien al expositor porque tiene personas delante de él; a otro le asalta el sueño, muchas veces involuntario, orgánico. Ninguno de ellos piensa en el premio que va a tener en el Cielo, pero piensa en permanecer hasta el fin. Nadie sabe y ni piensa en el mérito. Pero esto, que es tan poco –a veces puede ser mucho– todo esto está escrito en el Libro de la Vida. Y cuando venga el día del premio, todo será contado, punto por punto, meticulosamente.

Nosotros nos espantaremos ante las cosas que hicimos sin tener una noción concreta de su valor, de que era un acto de virtud, sino que apenas lo realizamos llevados por la noción difusa de que aquello era bueno y conforme a Nuestra Señora y, por lo tanto, resultó en la glorificación de Ella y en el aplastamiento de la Revolución. Por esa simple idea difusa, nosotros ya seremos enormemente premiados.

A veces es una cosita cualquiera que pasa. Cuando llegue la hora, en el Cielo, !vamos a recibir eso magníficamente multiplicado! Ni calculamos, pero vamos a recibir cada uno de esos premios –si yo pudiese expresarme de esa manera– a la manera del Cielo. Será un grado más en la visión beatífica y en la felicidad, viendo a Dios cara a cara. Pero, al mismo tiempo, será eterno. Un sacrificio pequeño de un momento, un gesto de un instante, nuestros ángeles lo registran, Nuestra Señora lo ofrece a Nuestro Señor Jesucristo y nos valdrán un gozo por la eternidad de las eternidades, ¡eternísimas!

Si pudiésemos oír el eco en el cual se simbolizaría este pequeño grado más de felicidad, quedaríamos inundados de gozo. De tal forma en el Cielo, meticulosamente, todo es pesado en la balanza de la infinita seriedad de Dios.

De otro lado, la misericordia de Él se derrama insondablemente sobre los hombres, de manera a cubrirlos y darles mucho más de lo que habían merecido. Ese "mucho más", Nuestro Señor lo dijo en aquella frase que me gusta repetir porque la encuentro incomparable: "Seré Yo mismo vuestra recompensa demasiado grande" (cf. Gn 15, 1).

Esa recompensa no es solo para las cosas enormes, es también para las pequeñas. Las pequeñas cosas quedarán llenas, túmidas de recompensa, cuando llegue la hora de recibir la corona preparada para cada uno de nosotros desde toda la eternidad.

Los últimos momentos del mundo

En el Cielo hay brisas, hay misericordias, hay deleites. ¡La alegría del alma que entra en el Cielo es algo inenarrable!

Como, a mi ver, ciertos hechos culminantes solo se pueden conocer, por así decir, filmando en cámara lenta, yo trataré de los últimos acontecimientos de la humanidad en un orden histórico, basándome en comentarios de autores como Santo Tomás de Aquino y Cornelio a Lápide.

Por ocasión del fin del mundo quedarán los últimos hombres fieles que no morirán e irán a incorporarse directamente a la corte celeste. Cuando comiencen los castigos y el exterminio del mundo, esos hombres estarán en el auge de la aflicción. Un auge tal que, al parecer –quitando los dolores de Nuestra Señora, no comparables con nada y, bien entendido, los de Nuestro Señor Jesucristo–, exceptuando esos dolores, nadie sufrió tanto, ni sufrirá hasta el fin del mundo, como esos justos que hasta allá vivirán.

Después de la resurrección de los muertos, la Jerusalén Celeste se presentará al conocimiento de los hombres que estuvieren en la Tierra, ya entonces de los fieles sobrevivientes y de los resucitados.

La Jerusalén Celeste

¿Qué es la Jerusalén Celeste? Nosotros podemos dar un ejemplo: la ciudad de São Paulo mide tantos kilómetros cuadrados. ¿Qué quiere decir esto? Se entiende aquí como el conjunto de casas y de lugares públicos, de plazas, de calles, que integran la ciudad. Pero yo puedo también decir: "¡São Paulo entera exultó!" O: "São Paulo entera se entristeció con tal o tal otro hecho." Las casas no exultan ni pueden entristecerse. La ciudad de São Paulo, en ese caso, representa la población. Y esto vale para cualquier ciudad del mundo.

Jerusalén era la capital del pueblo elegido, la ciudad del amor de Dios, de la elección predilecta hecha por Dios. Allí había sido construido el Templo. Era la ciudad donde David reinó, donde irradió su virtud; donde, *hélas*, ¡pecó! Allí recitó los salmos penitenciales, lloró y sufrió, pidió y obtuvo el perdón.

En Jerusalén, Salomón, la espléndida prefigura de Nuestro Señor Jesucristo, reinó y esparció su gloria sobre toda aquella parte de la cuenca del Mediterráneo y de Asia. Después, Salomón pecó y el pueblo comenzó a decaer, pero *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis*!

En Jerusalén, Nuestro Señor, niño, fue encontrado en el Templo.

En Jerusalén, en Jerusalén, en Jerusalén... En Jerusalén Él fue traicionado.

En Jerusalén durmieron los Apóstoles.

En Jerusalén Él sudó sangre.

En Jerusalén Él dijo: "*Ego sum!*"

En Jerusalén Él sufrió. En Jerusalén Él gimió.

En Jerusalén Él Se encontró con Nuestra Señora durante la Vía Sacra.

En Jerusalén Él dio el grito trágico y lancinante: "¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?"

En Jerusalén Él dijo: "*Consummatum est*".

En Jerusalén la Virgen sufrió la puñalada terrible del "*Consummatum est*".

En Jerusalén Él resurgió de los muertos con toda su gloria.



Flávio Lourenço

Juicio Final - Antigua Pinacoteca, Múnich

Cerca de Jerusalén Él subió a los Cielos.

¡Cuántas glorias en Jerusalén!

Es claro que la Escritura habla de la Jerusalén terrestre. Y cuando quiere hablar del Cielo, Dios con sus ángeles y sus santos –aunque no esté mencionado el nombre por excelencia mencionable de Nuestra Señora, a la cabeza de los ángeles y de los santos, ligada a Nuestro Señor Jesucristo, la cabeza del Cuerpo Místico y Dios Verdadero, y la obra maestra de la Creación– cuando se habla de la Jerusalén Celeste, se habla de los habitantes del Cielo, antes de todo, que es toda la corte celeste.

La Jerusalén Celeste es una sociedad de personas, pero es también un lugar físico donde se encontrarán los cuerpos resucitados de aquellos que fueron llevados al Cielo.

Una luz que transforma

Entonces, la Jerusalén Celeste se abre para los ojos de aquellos que están resucitados y baja para asumirlos. Pero, ese "bajar" no significa que el Cielo Empíreo va a descender, ni que las personas que están en el Cielo van a salir de él; es otra cosa: la luz de esa Jerusalén comenzará a incidir sobre los hombres. Será una luz comparable a la luz del Sol que cuando desciende a la Tierra la torna resplandeciente y le da una belleza que, de sí, sin él, sus cosas no tienen.

Así también, cuando la luz de la Jerusalén Celeste, o sea, de las almas santas, de aquellas que están en la visión beatífica, cuando la luz física, del lugar físico llamado Cielo Empíreo baje so-

bre la Tierra, esta estará toda iluminada de un modo magnífico, ¡como nosotros no calculamos!

Y yo me acuerdo aquí de una frase de Rostand,[1] en el *Chantecler*, cuando el gallo saluda al Sol: "¡Oh Sol, sin el cual las cosas no serían sino lo que ellas son!" Es verdad. A veces el Sol bate sobre una pared leprosa, toda agrietada –esto yo lo vi–, un muro de tapia viejo. Cuando no se posee bien el espíritu de la tradición, se tiene la impresión de que sería mejor derribarlo; sin embargo, se mira para él y se ve el sol batir allí; ¡parece que aquello se ennoblece! La cosa vieja se puebla de la belleza de la luz y de la belleza de las sombras.

Es algo que yo tuve ocasión de constatar. Las deformaciones de un muro, un poco abombado, de la tapia que ni siempre es enteramente regular, las pequeñas salientes que se abren entre milímetro y milímetro, conforme el punto de incidencia de la luz, hacen sombritas o hacen puntos, minúsculos montecitos, donde por coincidencia brilla un poco de mica, de malaquita, cualquier cosa, y es una especie de montañita luminosa, minúscula, que se puede apreciar allí. El sol bate y aquello se transforma.



Tomas T. / J.P.Ramos

La Virgen Blanca (colección particular)

La Tierra será purificada por la luz de la Jerusalén Celeste

Imaginen lo que será la Tierra cuando el Cielo Empíreo con la corte celeste se abran y todas esas luces se derramen sobre los resucitados, y ellos comiencen así a recibir los primeros halagos de Dios! ¡Es la prelibación de la eternidad sin fin! Ellos ya saben que están salvos. Ellos vieron a Dios cara a cara y no perdieron esa visión por ningún instante. Ahora ellos ven la Tierra purificada, transformada, embellecida por mil formas de hermosura con que ellos ni soñaban! Y se sienten completamente transformados.

Para dar un ejemplo, yo, que soy poco matutino y poco forestal, me acuerdo de una madrugada a la que asistí, en uno de los lugares más bonitos del mundo, el Flamengo, en Río de Janeiro, desde lo alto del Hotel Regina, donde estaba hospedado. Quedé decepcionado, porque fue un amanecer plúmbeo, pero observé una cosa interesante: durante la madrugada, no sé cómo, y sin los carros de la limpieza pública, la ciudad y el panorama todo fueron purificándose. La ciudad duerme sucia, y las paredes, los árboles, las aves, las cosas parecen que son limpiadas durante la noche, por un misterioso rocío; de mañana, cuando la ciudad despierta, se tiene la impresión de que ella tiene vigor.

Eso es una pequeña imagen de lo que será el despertar del mundo purificado por la llama de la cólera de Dios, que exterminó todo cuanto debería exterminar y presentará el mundo con su aspecto definitivo y eterno.

No sé si llamo a eso poema. Pero ¡el poema del cariño de Dios comienza!

Dios y Nuestra Señora enjugarán nuestras lágrimas

Dios no solo va a inundar a los hombres de felicidad, sino que va a consolarlos por las infelicidades que tuvieron durante la vida y que fueron según Él. Así como una madre que ve al niño llorar le enjuga las lágrimas y puede besarlo donde siente dolor, o próximo a los ojos, así también Dios hará con cada sufrimiento que cada hombre haya tenido por causa de Él.

Cuando en esta Tierra la vida esté dura, el peso de la fidelidad, de la lucha contra las tentaciones, de los problemas, de las pruebas axiológicas –oh, ¡prueba axiológica!– cuando todo eso pese sobre nosotros, pensemos: "Un día las manos albísimas de María Santísima se posarán sobre aquello de mi cuerpo que sufrió el reflejo de ese tormento de alma; pero mucho más que eso, yo tendré de Nuestra Señora una sonrisa, tendré un halago: 'Hijo mío, te consuelo por esto'. ¡Y eso durará eternamente!"

¡Una mirada de Él es un Cielo!

¡Cuánto cualquiera de nosotros daría para recibir una mirada de Nuestro Señor Jesucristo! La mirada que Él dio a San Pedro era una mirada de tristeza y de reprobación, pero ¡cómo nos gustaría recibir esa mirada! ¡Cuánto y cuánto!

Yo creo que las dos más bellas miradas de Él hayan sido para Nuestra Señora, luego que Él nació y la última mirada antes de morir. ¿Cómo habrán sido? ¿Qué se puede imaginar de la mirada de Nuestro Señor Jesucristo? ¡No hay palabras que puedan describir! ¡Una mirada de Él es un Cielo! Consideren un poco el Santo Sudario de Turín, donde los párpados están bajos, pero en los cuales se ve la mirada. Imaginen aquella mirada posándose sobre nosotros y nosotros acordándonos de esta o de aquella ocasión en que sufrimos por Él, y Él nos dice: "Hijo mío, en aquella hora sufriste por Mí. Ahora te miro, te acaricio, te beso. ¡Yo te amo en aquel estado de tu alma. Yo te amo así!"



Arquivo Revista

Dr. Plinio durante conferencia en 1981

Ahí se comprende la locura que es dejar de hacer el menor acto de virtud. O de dejar de hacer tan perfectamente cuanto se pueda hacer. Porque no hay, en esta Tierra, nada que nos pueda dar la idea de lo que será esa mirada! ¿Lo que pueda ser la expresión y el valor de una mirada de Él? ¡Nosotros no tenemos idea!

Como la esposa adornada para el esposo

En ese primer momento, Dios consolará especialmente a los hombres que vivirán en el fin del mundo, pues ellos tendrán que sufrir tanto y tanto, que nadie alcanza a imaginar. Esos serán inundados de gozo y de consolación por causa de aquellos sufrimientos especiales de fin de mundo, que serán parecidos, nunca iguales, con los sufrimientos de la propia Crucifixión. Y serán glorificados con una glorificación llena de alegría y de brillo como Nuestro Señor en su Resurrección gloriosa, con el Cuerpo sagrado todo refulgiendo y brillando en todas sus cicatrices.

Para dar enteramente una idea de esta belleza de la Jerusalén Celeste que desciende, San Juan, en el Apocalipsis, usa una comparación linda. Estará toda la Jerusalén Celeste lista para los hombres, engalanada por Dios como se engalana una esposa cuando va al encuentro del esposo: "Yo vi descender del cielo, de junto a Dios, la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, como una esposa adornada para el esposo" (cf. Ap 21, 2).

Una novia va al altar con todas las joyas de la familia, con los más bellos trajes, con toda la pompa esponsalicia; así también vendrá al encuentro de los hombres la Jerusalén Celeste en su todo y, más especialmente, ¡el Cielo Empíreo! ❖

(Extraído de conferencia del 2/1/1981)

---

1) Edmond Eugène Alexis Rostand (*1868 - †1918). Poeta y dramaturgo francés.

El esplendor de la renuncia para dar fuerza a la palabra de Dios

En el púlpito, el fraile capuchino era el predicador indomable, símbolo de la renuncia a todo aquello a lo que la gente pudiera apegarse. En el confesionario, era la viva imagen del confesor perfecto: un león contra el pecado y un cordero con el pecador.

Lamentablemente, no dispongo de datos biográficos sobre San José de Leonisa.

Recibimos como donación de Roma un relicario con las reliquias de todos los santos capuchinos para depositar en nuestra capilla. Al hablar de este santo, mencionamos a todos los santos cuyas reliquias se encuentran allí y, de manera especial, hacemos referencia a San José de Leonisa.

Uno podría preguntarse por qué esta referencia, si nuestra conexión con este santo parece puramente circunstancial, como el hecho de que alguien nos haya entregado su reliquia.

Sin embargo, en estos asuntos no hay lugar para lo puramente circunstancial. Y si la Providencia ha dispuesto que la reliquia de este santo se encuentre en nuestra capilla, ella tiene con esto designios de que él nos proteja.

Un santo desconocido

¿Quién fue este santo? ¿Qué hizo durante su vida? ¿Cómo glorificó a Dios?

La respuesta es un acto de fe. Se sabe que fue santo. ¿Qué hizo él? Hizo cosas excelentes. ¿Cómo? No lo sé, pero la Santa Iglesia lo ha confirmado con su infalibilidad: José de Leonisa es santo.

Solo sé una cosa de él, pero basta para saber todo lo necesario. Primero: él fue un santo. Segundo: fue capuchino. ¿Qué significa ser un santo capuchino? ¿Cuáles son las características de los capuchinos en la historia de la Iglesia? ¿Y qué significa para el alma de un católico que un santo haya sido capuchino?

La Orden Franciscana y sus ramificaciones

La Orden Franciscana fue una de las familias espirituales más grandes que han surgido en la Iglesia, nació del celo y la misión de un hombre incomparable como era San Francisco de Asís. Él amaba tanto a Nuestro Señor que incluso llegó a tener cierto parecido físico con Él. Quien veía a San Francisco creía ver a Nuestro Señor Jesucristo.

La Orden Franciscana produjo una gran cantidad de santos y de obras beneméritas en todos los ámbitos de la actividad de la Iglesia, hasta esta tremenda crisis en la que nos encontramos… La Providencia, sin embargo, permitió que esta Orden fuera puesta a prueba severamente a causa del pe-



Flávio Lourenço

Predicación de fraile capuchino
Iglesia de San Ángel, Córdoba

cado y del demonio. Incluso en la vida de San Francisco de Asís hubo divisiones. Algunos sectores se inclinaban hacia una interpretación errónea de su espiritualidad, mientras que otros se inclinaban hacia la visión correcta.

De estas diversas interpretaciones nacieron varias órdenes franciscanas. Todas ellas buenas, pues han contado con la aprobación de la Iglesia Católica. Una de estas ramas tuvo un origen singular: la de los capuchinos.

Los capuchinos fueron fundados por un franciscano muy observante y ejemplar quien, al percibir que la regla de su fundador se estaba relativizando, decidió radicalizarla, reviviendo el espíritu de pobreza. Resultado: la Providencia bendijo este esfuerzo, suscitando santos. Y estos fueron los santos capuchinos.

Radicalidad de la pobreza

Cuando el espíritu de San Francisco se fue atenuando en las otras ramificaciones franciscanas, los capuchinos representaron la radicalidad de la pobreza. Y, con ella, la radicalidad de todas las independencias que solo la pobreza otorga.

Hoy se piensa que un hombre sólo es inteligente cuando es rico. En la época de la fundación de los capuchinos, la riqueza se consideraba fuente de una porción de preocupaciones, de apegos, de necesidades y deberes, de bienes que debían ser protegidos; por lo tanto, se juzgaba que la riqueza acerca al hombre a la Tierra, y que lo que verdaderamente lo aísla de ella es la pobreza.

En la pobreza, el hombre tiene pocas obligaciones, pocos bienes que defender, vive confiando en la Providencia. Por así decirlo, quien no tiene nada, no tiene nada que temer. Quien vive de la limosna que cualquiera puede darle posee lo que todos tienen. Quien necesita muy poco es el hombre más independiente de todos.

El fraile capuchino representaba adecuadamente al fraile independiente. No en relación con sus superiores y la Iglesia Católica —a la que estaba vinculado, como a ellos, por un voto de obediencia— sino más bien en relación con los poderes del mundo. Era, por definición, el predicador audaz que decía toda la verdad. Y la decía como confesor y predicador a todos los grandes hombres de la Tierra, ya fueran figuras de la Iglesia o del Estado.



Flávio Lourenço

San José de Leonisa

El perfil de un capuchino

La figura del fraile capuchino es la de un hombre robusto y popular, de fácil elocuencia y con una formación religiosa suficiente, aunque no profunda, que mantenía un contacto constante con las almas y poseía cierta "altanería", con la que trataba a los hombres de pueblo como iguales, pero también así a los poderosos según el mundo, incluidos los reyes.

Avalado por su condición de padre y religioso, el fraile capuchino, más que nadie, tenía el derecho de decir la verdad a todos. Esta convicción lo convirtió en aquel tipo de predicador célebre, invitado a predicar en las cortes. Su presencia en el púlpito causaba gran revuelo por la pobreza de su sotana, por el cordón que llevaba —su único adorno—, símbolo de obediencia, pues aquel hombre religioso podía ser enviado a todas partes; con su barba... —en una época en que los hombres elegantes lucían barbas finas y perfumadas, con pomada y delicados bigotes—, la barba grande y voluminosa del capuchino crecía espontáneamente y a veces le cubría todo el pecho; con su enorme tonsura, que desfiguraba la belleza que el cabello bien cuidado otorgaba a los nobles de la época, el capuchino ascendía al púlpito representando la renuncia a todo aquello a lo que la gente pudiera aferrarse.

Era el predicador indomable, que proclamaba las verdades crudas y tronaba contra la impureza, la complacencia, la falta de fervor y la tibieza en las que se sumía el mundo decadente.

En el confesionario, el fraile capuchino era el confesor directo, preciso y lúcido, que no temía quedarse sin penitentes ni se preocupaba de que luego difundieran calumnias contra él. Podía pasar horas en el confesionario atendiendo a tan solo unas pocas personas para resolver sus problemas. El fraile capuchino era la viva imagen del confesor perfecto: un león contra el pecado y un cordero con el pecador. Y con energía rescataba almas de las garras del demonio y las llevaba al Cielo.

Este perfil del fraile capuchino ha perdurado en la Historia a través de la figura de diversos santos como una de las riquezas de la Iglesia, como uno de los esplendores de las magníficas manifestaciones con las que el Espíritu Santo realiza su obra.

Un juego de armoniosos contrastes obra del Espíritu Santo

En el esplendor de la Iglesia vemos al Papa erigido como el monarca de los monarcas, a la cabeza de la Iglesia Católica. Rodeado de una pompa fabulosa y de obras de arte, en un palacio

Biografía de San José de Leonisa

Eufranio Desideri nació en Leonissa, Italia, en 1556 e ingresó en la Orden Capuchina de Rieti a los 16 años, recibiendo el nombre de José. En el convento de Carcerelle, cerca de Asís, pasó su noviciado dedicándose a la más severa penitencia.

Tras su ordenación sacerdotal, fue enviado como misionero a Constantinopla. Al enterarse del deplorable estado en que se encontraban muchos cristianos que eran esclavizados por los turcos, sintió compasión por sus hermanos en la fe, animándolos, administrándoles los sacramentos y trayendo de vuelta a la Iglesia a quienes la habían abandonado.

La pobreza en la que vivía despertó el interés de la gente de la región, que acudía en gran número a escucharlo. Predicaba con ardor e intrepidez, y tras un intento de entrar en el palacio para predicar al propio sultán Murad III, su intención fue considerada audaz y un delito de lesa majestad. Arrestado y azotado, suspendido de un pie y una mano sobre una hoguera, permaneció en este tormento durante tres días sin morir. El sultán, asombrado por el hecho, le conmutó la pena de muerte por la de exilio perpetuo.

De regreso a Italia, José continuó su vida como predicador en Umbría, logrando numerosas conversiones. Sus predicaciones estaban impregnadas de una vida de penitencia, y los carismas sobrenaturales infundían mayor vigor a sus sermones.

Tras una vida marcada por la austeridad y el celo apostólico, a los 57 años enfermó gravemente de un tumor. Los médicos lo operaron, pero como anestésico, el santo sólo utilizó su crucifijo, que presionaba contra su pecho. El 4 de febrero de 1612 entregó su alma a Dios. ❖

sin parangón en Europa ni en Oriente, poseyendo un archivo que nadie en el mundo puede igualar. Rodeado de la veneración de cientos de millones de fieles que ven en él al Vicario de Jesucristo en la Tierra. Junto a él, un Senado de Cardenales con túnicas púrpuras, hombres ilustres por varios títulos, revestidos de gran prestigio social. Todo esto es el Espíritu Santo valiéndose de las cosas de la tierra para dar fuerza a la propia voluntad de Dios.

Vemos después lo opuesto. A través del capuchino, que carece de todo esto por haber renunciado a ello, el Espíritu Santo se vale de la renuncia a las cosas terrenales para fortalecer la palabra de Dios.

Es una especie de doble juego de contraste armónico, donde se percibe la omnipotencia de Dios y la variedad existente dentro de la Santa Iglesia Católica; el poder que Dios tiene para hablar a los hombres a través de todas sus criaturas, incluso aquellas que representan la pobreza; a través de unas y otras, pronunciando palabras a veces de amor, a veces de audacia, a veces de coraje, a veces de valentía, palabras que han adquirido especial importancia en nuestro tiempo.

Al lado de la Iglesia en sus amarguras

En tiempos de San Pío X, cuando la crisis en la Iglesia era menos profunda que en nuestros días, él se apropiaba del gemido de uno de los profetas y decía: «*De gentibus non est vir mecum*» (cf. Is 41, 28) en la lucha contra el modernismo, —«Entre todos los hombres no hay un varón que esté conmigo», o, mejor dicho, que lleve la lucha hasta donde debería llevada.

Hoy, ¡cuán pocos están del lado de Nuestro Señor Jesucristo, cuán pocos están del lado de la Santa Iglesia! He aquí la espléndida evocación del varón eclesiástico que estaba del lado de la Santa Iglesia en toda su amargura, esa figura del capuchino con su hábito, su barba, su tonsura, su franqueza y su mirada ardiente.

Aunque no sabemos mucho, sabemos que san José de Leonisa fue un capuchino que contribuyó a forjar en el firmamento de la Iglesia este perfil de los capuchinos. No es necesario decir más. Nada. Solo necesitamos pedirle a San José de Leonisa que interceda por nosotros. De un santo desconocido se sabe tanto: ¡Era un santo, era un capuchino! ❖

(Extraído de conferencia del 02/04/1971)



Parma benia artistici(CC3.0)

San José de Leonisa - Galería Nacional de Parma



Flávio Lourenço

Conversión de Clodoveo
Iglesia de la Abadía de
Saint-Ouen, Ruán

Cristiandad: manifestación del esplendor de la Iglesia en la sociedad temporal

Entre la gracia y la naturaleza sólo puede haber armonía. Fue bajo el influjo y las bendiciones de la Iglesia que el Lumen Christi penetró en los aspectos temporales de la vida y la sociedad temporal floreció enteramente. La gracia actuó en los pueblos, armonizándolos e irguiendo en ellos el sagrado edificio de la Cristiandad.

Un buen método para tratar a respecto del *pulchrum* y de lo sublime de la Cristiandad es comenzar por describir lo que sentimos respecto a ella, para que después podamos distinguir lo que sentimos cuando nos referimos a la Iglesia.

La Cristiandad medieval europea

A fin de expresar bien lo que siento cuando hablo de Cristiandad, hago referencia a la doble acción que ella causa en mi espíritu. La primera se refiere a una situación que en concreto existió; la segunda, a algo de doctrinario implícito, que está medio embebido en las impresiones de aquel orden de cosas. Es un determinado *lumen* máximo, en estado de comienzo de florecer, diferente del período que va desde el imperio post-constantiniano hasta la época de los bárbaros o del imperio oficialmente católico.

La Cristiandad, a mi ver, nació con la conversión de Clodoveo, con el estilo románico, alcanzando su esplen-


gary noon (CC3.0)

dor en el gótico. Cristiandad propiamente en su estado de salud es la Edad Media y comienza a morir cuando surgen las Revoluciones.

Ahora bien, Cristiandad, como ella existió, es la europea, marcada por una determinada forma de ser del alma propia a los pueblos que la gracia llevó al auge de sí mismos. Esos pueblos tenían delante de sí un territorio, incluyendo las islas, que eran agrestes. En función de un estado de espíritu empapado de catolicismo, fueron ora seleccionando, agrupando y modelando lo que les era afín, ora persiguiendo implacablemente lo que les era contrario, pero definiéndose más por la oposición a lo contrario.

De toda la fauna que había, prevalecieron los animales que corresponden a su gusto, por ejemplo, la perdiz, el faisán, el ruiseñor, para hablar de las aves.

Ellos fueron creando una literatura y un arte que tomaban esas cosas y las presentaban como deberían ser vistas, o sea, conforme a su gusto. Quien analiza, por ejemplo, una perdiz, no la puede ver sino por el prisma de lo europeo, cuya mirada selectiva aparta los aspectos que no son los de la perdiz de la leyenda estilizada.

En la Edad Media, el animal aparecía limpio, recto, como fondo de cuadro de la vida humana, pero nunca como un ser más perfecto que el hombre. Es en los tiempos modernos que comienza a aparecer el animal en porcelana de Sèvres o en bordados; él ya no es una unilateralidad sana, sino que es una quimera. Al lado del buen soldado figura el carnerito encantador, con cintita azul, que no es el carnero de la realidad, tal como el medieval lo ponía. Al pasar los animales para la porcelana de Sèvres ya hubo una decadencia.

En la heráldica es intencionalmente mostrado el símbolo del animal y no él en sí.

A medida que el europeo fue relegando la gallina al gallinero, por ejemplo, fue aprendiendo a lavarse, dejando de lado lo que tenía de connatural con el animal; el hombre se fue elevando, realizando así algo de parecido con el Paraíso Terrestre en la Tierra no paradisíaca; es el rescate del lugar deshabitado, el cual va tomando aires de lugar donde se habita. Es algo artificial, porque no es el Paraíso Terrestre, pero es legítimo.


Lolowood (CC3.0)

La Iglesia: armonizadora de la Europa cristiana

Hubo en Europa una progresiva cacería a todo cuanto era prosaico. No fue llevada hasta el fin, pero fue tan obstinada cuanto la Reconquista contra los moros. El fruto de eso fue el modelaje de un mundo construido de acuerdo con la mentalidad de ciertos pueblos formados a la luz de la Iglesia, la cual hacía dentro de la raza, lo que esta hizo en el mundo; es una regla de tres magnífica.

La Iglesia fue haciendo aparecer el "príncipe heredero", el "niño de oro" de dentro del romano sibarita decadente o de los godos y ostrogodos –elementos constitutivos de la Edad Media– y fue lanzando fuera de ellos los aspectos reprobables. La ascensión como tipo humano del descendiente del germano o del latino constituyó una ascensión positiva, en la cual todos los aspectos reprobables fueron desapareciendo en vista de un modelaje efectuado por la gracia, sobrenaturalmente.

Entre la gracia y la naturaleza no hay contradicción, solo puede haber una armonía. Las leyes que existen en un orden son, *mutatis mutandis*, las mismas leyes para otro orden, transpuestas para realidades diferentes: una natural, la otra sobrenatural. La gracia actúa en la naturaleza como una mano dentro de un guante. De sí, ella realiza ese selectivo, pero lo hace despacio.

Por ejemplo, un santo que enseñase la práctica de la pureza; contemplando su mirada, sus



Antônio Godinho (CC3.0)

discípulos pasarían a lavarse mejor sin que él lo recomendara, por afinidad y por ser algo connatural a la pureza.

Se sabe que Don Orione siempre se confesaba antes de estar con San Pío X. Yo no tendría ni la mínima sorpresa si él tomara un baño completo también. No quiero decir que necesariamente haya sido así, pero sería un desdoblar lógico de la misma consecuencia. La misma razón por la cual él quería tener el alma pura lo llevaría a bañarse para estar puro.

En la Cristiandad, era la gracia que modelaba al hombre, el cual, animado por ella, modelaba la naturaleza y hacía el selectivo. La Iglesia iba haciendo un mestizaje entre germanos, latinos, descendientes de moros, húngaros –porque Hungría perteneció a la Cristiandad de hecho–, y de estatura entera. Tal síntesis constituyó la figura global del europeo en su realidad psicológica y cultural más importante, y hasta temperamental, porque la Iglesia iba creando un temperamento más importante que las particularidades locales.

Es como quien mira un vitral y ve como toda la policromía, de cierto modo, vale más que cada pedazo de vidrio. Así era la Europa cristiana en su totalidad. Los defectos de las varias razas no tenían ciudadanía, porque ellas se unían por las cualidades, formando el europeo total.

Del ideal sacral al heroísmo angelical

Dentro de ese cuadro, un aspecto importante es el del heroísmo.

En mi modo de entender, el heroísmo propiamente dicho nació en la Edad Media. Sin duda existieron heroísmos destacadísimos en pueblos anteriores. Pero, en la Edad Media, por la acción de la Iglesia, el *Lumen Christi* penetró en los aspectos temporales de la vida mucho más que en el tiempo del Imperio Romano. La sociedad medieval fue modelada una forma de heroísmo que no había tenido ocasión de realizarse antes. Toda la epopeya, la belleza del heroísmo, sólo fueron enteramente explicitados con la idea católica del héroe al servicio de un ideal sacral.

El heroísmo al servicio de Nuestro Señor Jesucristo es diferente del ideal de servir al Imperio Romano o de otro



Samuel Holanda

Catedral de Notre-Dame de París

Flávio Lourenço



Entrada de los cruzados en Constantinopla – Castillo de Chantilly

cualquiera. El heroísmo de Alejandro Magno, por ejemplo, nada tenía en común con el de Clodoveo. Ambos mataron y se expusieron a la muerte, pero el objetivo era diferente.

El verdadero heroísmo no consiste solo en atacar, en matar, en morir; supera todo eso, porque quiere impregnar la acción de atacar, matar y morir de un sentimiento trascendente, el cual es enormemente superior al hombre y que da a las espadas y a las lanzas sus verdaderos brillos.

Cuando pienso en un caballero medieval y lo comparo a un legionario romano, este último me parece muy pesado, sin alma… Quizás pueda estar ataviado con un armamento bonito, pero en él, la principal nota es el sonido del golpeteo de los pies; una legión romana andando no es sino el golpeteo de los pies. Si imagino a los cruzados avanzando… ya no es el galopar de los caballos la nota distintiva, sino el pulsar de los corazones, de las mentalidades, de las almas.

Eso fue lo que la Europa medieval representó. Por más admiradores que seamos del coraje, si nos ofrecieran: "Aquí está la vida de Aníbal, léanla…", la hojearíamos un poco con la punta de los dedos y la dejaríamos. Ahora bien, si nos presentasen la historia de un caballero medieval, aunque fuera la de Ricardo Corazón de León[1], nos interesaríamos, porque la Iglesia colocó de lado sus aspectos censurables, omitiéndolos en la canción de gesta, para que no tuviesen ciudadanía en el propio hombre, de manera que quedaran contenidos en los sótanos del alma cuando él atacaba. Lo que aparece es un heroísmo angelical que nos entusiasma: es la sensación de que somos angelizados en él y que tenemos el coraje y el *aggredi*[2] del ángel.

Contrarios armónicos en el vitral de la Cristiandad

Entonces, ¿qué es la Cristiandad? Es cuando el esplendor del orden humano llega al auge de la distinción y de la repulsa a todo cuanto le es contrario, y de la perfección de todo lo que le es legítimo, hecho bajo el soplo de la gracia. Hay una especie de fosforescencia de la gracia, un difuso sobrenatural que es la sociedad humana llevada al primor de sí misma, porque toca en su arquetipo, que es la Santa Iglesia, la sociedad espiritual. Es solo entonces que la sociedad temporal adquiere toda su belleza.

¿Cómo es esa belleza? Hay algo de indescriptible, pero apunto para la presencia de los contrarios armónicos, como, por ejemplo, la dulzura y el *aggredi*. En ninguna época se llevó la dulzura tan lejos y nunca se llevó el *aggredi* tan a su auge. Nadie llevó tan lejos cuanto el medieval la intelectualización unida al contacto con la realidad viva, natural, como ella es, positiva. Podemos imaginar un Santo Tomás de Aquino parando en una hospedería de "aldea de mazapán", pidiendo que le trajeran un pan para comer. Entra un campesino analfabeto que le sirve un pan enorme; le parece pintoresco el servidor y éste, a su vez, es tan tendiente para las cosas de Santo Tomás, que se queda *bouche béante*[3] mirando al Santo. Santo Tomás le dirige una palabra, y hay un beso de dos extremos armónicos, eufóricos de encontrarse. Esto había mucho en la Edad Media.

Helio G.K.



Santa Teresa de Ávila – Museo del Convento de las Madres Carmelitas de la Anunciación, España

Otro extremo armónico era arte y raciocinio, razón y arte encontrándose de modo magnífico; o aún la autoridad y la libertad. Nunca se fue tan libre para el bien, nunca hubo tanta persecución para el mal. Ahora bien, la libertad es sólo para el bien, y la persecución del mal es una forma de libertad.

Para tocar sólo en esos aspectos, los contrarios armónicos emitían una luz puesta dentro del vitral de la mezcla de raza blanca europea, latino-germánica, que se entrecruzaba así de modo concreto y no en las nubes. Todas las modalidades de tipos físicos europeos, en el fondo muy cercanos entre sí, sonn un símbolo de Dios. Desde la mirada azul de un nórdico hasta una mirada negra y llena de misterio de un español, de un portugués, de un italiano del sur. Se puede analizar los ojos de Santa Teresa de Ávila de una pintura y se comprende perfectamente bien, realzando esto magníficamente.

El pulchrum de la Iglesia transluciendo en la Cristiandad

La Iglesia fue hecha para los hombres. Ahora bien, estos realizan la plenitud de su *pulchrum* en conjuntos, o sea, en sociedades y naciones; así, la Iglesia o confiere su *pulchrum* a las costumbres y a las culturas de las sociedades y naciones, o Ella vive como un fantasma, privada de su propio cuerpo.

Entonces, ¿cuál es la relación entre el *pulchrum* de la Cristiandad y el de la Iglesia? Es la relación de la virtud existente en el alma en cuanto transluciendo en el cuerpo. La Iglesia, haciendo penetrar la gracia en el campo temporal, produce en él una forma de belleza, un esplendor de gracia, que la simple belleza eclesiástica de sí no manifiesta.

Es una misma escuela de belleza. Si tomamos, por ejemplo, por un lado, la procesión del Imperio Austro-Húngaro, *Corpus Christi*, Toisón de Oro; por otro lado, un desfile militar empapado del espíritu católico, yo tengo dos manifestaciones del mismo espíritu.

Si comparamos todas las cristiandades que puedan existir en el mundo, veremos las mil refulgencias de la naturaleza afines con mil refulgencias de la gracia, y así veremos más nítidos aspectos de la Iglesia que antes no aparecían.

Porque lo temporal, animado por el espíritu de la Iglesia, no expresa únicamente el espíritu de ella, sino, que, en cuanto símbolo de Dios, manifiesta el *pulchrum* propio a la naturaleza, más cerca de la materia y más lejos del espíritu; no la materia considerada enemiga del espíritu, sino en cuanto su hermana menor. ❖

(Extraído de conferencia del 14/4/1978)

---

1) Rey de Inglaterra (*1157 – +1199).

2) Del latín: ataque.

3) Del francés: boquiabierto.



Procesión del Corpus Christi en Sevilla – Museo del Prado

Manuel Cabral y Aguado Bejarano (CC3.0)

La hora de la gracia

Cuando el profeta Simeón se refirió al papel de Nuestro Señor como piedra de escándalo y al gladio que traspasaría el alma de Nuestra Señora, usó esta expresión: "Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, 35 y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos". (Lc 2, 34-35).

Eso indica la existencia de una maldad que sería descubierta. De donde podemos concluir que es para la gloria de María que la maldad de la Revolución sea descubierta y manifiesta para que, a los ojos de los ángeles y de los hombres, el pecado de Revolución quede caracterizado con todo lo que tiene de abominable. Mientras eso no se dé, la Revolución no estará madura para explotar y desaparecer.

Cuando hay un pecado grave, si bien pueda haber excepciones, la Providencia acostumbra a permitir que la situación llegue a un gran extremo de abominación. Esa es la hora de la gracia, en la cual, de algún modo, el proceso de imprudencia con relación al pecado llegó a su fin y el pecador se arrepiente y vuelve.

Sin embargo, cuantas veces, después del susto, la persona no corresponde a la gracia y continúa en el pecado… Se abren, entonces, abismos sucesivos de horrores. Pero, cuando la persona es muy amada por Nuestra Señora, al llegar al horror de los horrores, existe la mayor posibilidad de convertirse.

Para la gloria de Nuestra Señora, el mundo no concluirá sin el advenimiento del Reino de Ella. El Reino de María llegará a su apogeo y será el mejor que se pueda imaginar, no por mayor o menor fidelidad habida anteriormente, sino por ser de María.

(Extraído de conferencia del 4/2/1967)



Presentación del Niño Jesús en el Templo – Museo de Bellas Artes de Lyon